



Biblioteca
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

La ilusion ministerial.

Comedia original en tres actos y en verso, de DON FRANCISCO DE PAULA MONTEMAR, representada por primera vez en el teatro del Museo, en el mes de octubre de 1846.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de Perez, Jordan y Rios, calle de las Carretas; Cuesta, calle Mayor, y Viuda de Razola, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

PERSONAGES.

DOÑA CASILDA.
LUISA.
DON MAMERTO.
DON RESTITUTO.
DON PEDRO.
DON ALEJANDRO.
FAUSTINA.
PERICO.
DON PANTALEON.
DON ANTONIO.
DON RUFO.
DON LUIS.

La escena en Madrid en casa de don Mamerto. Sala decentemente amueblada; cuatro puertas laterales: balcon al foro.

ACTO PRIMERO.

La misma decoracion servirá para los tres actos.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CASILDA aparece sentada en un confidente y
LUISA sale por la izquierda.

LUI. Me llamaba usted, mamá?
CAS. Si, te he llamado, hija mia: quiero que hablemos despacio, y que ante todo, me digas

de cuanto yo te pregunte la verdad pura y sencilla; no me escuches como madre, escúchame como amiga.
¿Como vas de tus amores?
LUI. (ruborizándose.) Pero mamá...
CAS. Vamos, niña,

á qué viene el disimulo?
Yo conozco, picarilla, que no eres franca conmigo. Una madre, Luisa mia, aconseja lo mejor; tú te encuentras indecisa, sin saber cuál preferir de los que á tu mano aspiran. Don Alejandro me gusta, su educacion es muy fina: es preciso que le trates con aquella cortesía y erudicion que tú sabes. Si te habla de politica que no le dejes colgado; que no te se olvide, niña, seguir la conversacion, que le des grandes noticias...

LUI. Si, ya comprendo, mamá; ya estaba yo prevenida... Anoche estuve leyendo una porcion de noticias en el Heraldó... En el Eco, en el Clamor...

CAS. Muy bien, hija; así me gusta, aplicada. Yo no soy de las que afirman que la muger de su casa debe entender de cocina.



de coser y de planchar,
en fin, de esas fruslerias
agenas de un alma grande
que no ensalzan sino humillan.

Observa tú mi conducta,
puedo ser yo mas cumplida?
Yo nunca falto al congreso,
mi entusiasmo es la politica,
en cuestiones económicas
siempre, siempre con la mia.
En fin hallarás en mi
cierto fuego, cierta vida...

LUI. Si, ya lo veo, mamá,
y siempre procuro oirla
para enterarme de todo.

CAS. Pues, asi me gusta, niña.
De Restituto, qué dices?

LUI. (*suspirando.*) Ay mamá!

CAS. Por qué suspiras?
Observo que no te gusta...

LUI. Si quiere usted que la diga...

CAS. La verdad y nada mas.

LUI. Pues la verdad, mamá mia,
es tan inculto ese hombre!

CAS. Algo cerril; pero hija,
tu padre le aprecia mucho,
idolátra á su familia,
como son de Estremadura...
En las revueltas políticas
han hecho mucho dinero.

Tu papá los necesita,
porque allá en las elecciones,
asegura en la provincia
los votos á su favor.

No porque tu padre, niña,
necesite de su ayuda,
su importancia es conocida.

Tambien tu tío le aprecia
y le dabas un buen día.

Don Alejandro es muy fino,
es de cuna esclarecida,
enlazado con la casa
del marqués del agua fria,
y Restituto es muy rico.

Su renta es muy positiva;
ademas es hijo solo,
conozco que te dá grima
el ver su obtusa figura
vestida por roperia;
pero nada, con paciencia
y con un baño de Utrilla,
quedará domesticado.

Aunque Alejandrino insista,
dale esperanzas, no mas,
recíbele con sonrisa,
pero nunca sueltes prenda;
con que ya estás instruida...

Pero Alejandro no ha dicho...

LUI. Y es circunstancia precisa

CAS. el que diga que te quiere?

Pues qué, no basta, hija mia,
verle rendido y galante,
venir de noche y de día?

Hay cosas que no se dicen,
y que siendo un poco viva...

Pero aqui viene tu tío.

Anda á vestirme, Luisa,
porque vamos al Congreso.

Hoy corren grandes noticias

y la sesion será magna.

LUI. Hasta luego, mamá mia. (*vase.*)

ESCENA II.

DOÑA CASILDA, DON PEDRO.

CAS. Qué es eso, vas á salir?

PED. Quieres algo?

CAS. Si, Perico:

Quiero incomodarte un poco;
deseo consultar contigo
cierto asunto de familia
que me interesa muchísimo.
Ya sabes que mi Luisa
los diez y nueve ha cumplido;
son ya dos los que la quieren,
pero segun yo colijo,
ella prefiere mejor
á don Alejandro Quilo,
ese joven diplomático
de caracter tan festivo.

PED. Y tan necio y tan simplon.

CAS. Principias?

PED. Ya callo.

CAS. Sigo.

El segundo es Restituto:
desde que á esta casa vino
se enamoró de Luisa.

PED. Ya lo sé.

CAS. Quién te lo ha dicho?

PED. Es un muchacho muy dócil;
ayer consultó conmigo
y me habló de su proyecto.
Nada le dije de fijo,
pero le llevé á Mamerto
y ellos habrán convenido
lo que mejor les parezca.

CAS. Ya Mamerto habló conmigo,
pero, qué quieres que diga?
A mí no me ha parecido
una eleccion acertada,
y luego despues, su fisico...

PED. Ah! Eso es otra cosa;
hermana, lo que es contigo
nunca sirven las razones,
para nada el raciocinio:
si quieres casar tu hija,
busca, Casilda, un marido
honrado, de bellas prendas;
busca un joven de juicio,
pero no andes observando
si es agradable su fisico,
si su cuna es muy brillante,
si es ilustre su apellido.
Hombre de bien, nada mas.

CAS. (*con intencion.*) Como Restituto?

PED. He dicho

hombre de bien, lo demas
yo, Casilda, no te fijo
si ha de ser ese muchacho;
á tu prudencia lo fio,
pero te advierto de paso,
que el tal don Alejandrino
es un tontuelo de á folio:
ese no es hombre, es un mico,
y si tal ente eligiese...
te aseguro...

CAS. Vamos, dílo;

ESCENA III.

Dichos, ALEJANDRO.

ya te escucho... lo de siempre,
vas á salir con lo mismo,
que no heredará tus bienes,
no me hacen falta, Perico,
los desprecio, no los quiero.

PED. Calla, muger; está visto
que tu con la edad chocheas,
que vas perdiendo el juicio.

CAS. (*furiosa.*) Que chocheo! Que soy vieja!

PED. Si, chocheas, lo repito.
Quién te reclama el dinero
que solo por tus caprichos...?

CAS. Que malgasto! Que soy vieja!
Qué te importa? Si lo tiro,
esa ya no es cuenta tuya.

PED. Jamás de tus cosas cuido:
pero ya que me preguntas,
y que consultas conmigo
el bienestar de tu hija,
debo decirte, clarito,
que no es el medio mejor,
que sientas muy mal principio;
que no la dás buen ejemplo,
que no es el mejor camino
el hablarla de política.
Si fulano es buen ministro,
si la situación es mala,
si el ministerio ha caído,
á ti qué te importa eso?

CAS. Qué me importa?

PED. Si, lo dicho.

CAS. Porque nacimos mugeres,
por eso ya hemos perdido
el derecho de pensar.
Perfectamente! Divino!

PED. Yo no te niego que pienses,
pero nunca desatinos,
piensa si, con una aguja
cosiendo, echando zurcidos.
Cuidando mas de la casa.

CAS. No es cuenta tuya, Perico;
lo que no dice Mamerto...

PED. Yo, Casilda, te lo digo,
y con todo, así anda ello.

CAS. ¡Tú estás montado á lo antiguo!

PED. ¡No me pesa!

CAS. Ya se vé,
¿quién va á disputar contigo?

PED. No me obligues á que hable;
ya me tienes aburrido
con tus planes, tus tontunas;
yo tengo un modo distinto
de considerar el mundo.
Cansado de desengaños,
cuando pedí mi retiro,
quiero vivir á mis anchas,
de la sociedad me río,
y diré mis opiniones
aunque se llamen caprichos.

CAS. Bueno, bien, yo no disputo.

PED. Un solo favor tepido;
que me dejes y no vuelvas...

CAS. Pero...

PED. Nada, lo dicho.

CAS. Silencio, que viene gente.

PED. Visitas? Pues me retiro.

CAS. (*se dirige á la puerta.*)
Hombre, no, sé mas social.
Cuidado, es Alejandrino!

ALE. Señores, muy buenos días.

CAS. Don Alejandro, qué tal?

ALE. Siempre á esos pies, Casildita.

CAS. (*ap.*) Casildita! que jovial!

Y qué noticias tenemos?

ALE. Nada de particular.

No me ha traído el correo

el diario de Debats

y esto me tiene en cuidado.

CAS. Usted habla de París

yo pregunto por acá.

ALE. Señora, aquí lo de siempre.

CAS. ¿Lo de siempre?

PED. (*Eh! qué tal?*)

No somos nadie en España?

ALE. Algo somos, me es igual.

Qué quiere usted que le diga?

Yo profeso, á la verdad,

un gran afecto á la Francia;

su desarrollo, la paz

que en todas partes disfruta.

En fin cierto... ps, ps...

PED. Ya, ya,

Me ha dicho usted lo bastante;

de todo vengo á sacar

que usted es francés, no, español.

ALE. Como me he educado allá

tengo grandes simpatias.

PED. Yo ninguna.

ALE. Es natural.

Usted ha sido su enemigo,

y siendo al fin militar,

la batalla de Alcolea...

le harán á usted recordar...

PED. Señor mio, se equivoca,

Aunque he sido capitán

y he derramado mi sangre

por sellar la libertad

de mi patria, no por eso

me juzgue usted irracional.

Peleé contra la Francia,

cumpli como militar,

pero lo que nunca sufro,

lo que no podré mirar

con indiferencia... mentecatos

que risa y desprecio dan.

Si sobrados de dinero

se proponen viajar,

lo primero, es ir á Francia,

pero siempre, es natural

que nada han visto de España;

por supuesto qué mas dá?

De nada son para ellos

recuerdos de antigüedad,

ni soberbias catedrales.

Su París, y nada mas;

y no contentos con eso,

algunos conozco ya

que de allí quieren los guantes,

allí mandan por un frac,

allí buscan sus criados.

allí se quieren casar;

esa gente la aborrezco,

soy su enemigo mortal,

soy perseguidor constante,

soy español, nada mas.

ALE. Usted, don Pedro, ha aludido,
y si me quiere explicar...

CAS. Pero señor...

PED. Calla tú.

Hablo siempre en general.

Si á usted le ha picado un poco
lo que acabo de contar,
será quizá uno de tantos.

ALE. No señor, por qué pensar?...

PED. Lo que es las trazas no mienten,
tenga usted así la bondad
de cortar la discusion,
que puede parar en mal.
Don Alejandro, hasta luego. (*vase.*)

ESCENA IV.

CASILDA, ALEJANDRO.

(Alejandro se queda cortado al ver el genio brusco de don Pedro: despues de una pausa se dirige á Casilda.)

ALE. Don Pedro siempre tan serio.

CAS. Calle usted, que estoy volada!

Me tiene ya fastidiada
con su humor y su misterio:

me quita la libertad,
porque siempre, las mas veces...

ALE. Eh, señora, son chochees
y le disculpa la edad.

Yo siempre me preciaré
de mirado y de galante,
usted estaba delante
y por eso le dejé.

Con gran sentimiento mio
puse un candado á mi lengua,
que hubiera sido una mengua
provocar un desafío.

Le abona su mal humor
aunque su conducta sienta,
porque soy una pimienta
en tocándome al honor.

CAS. Esta casa es un Babel;
suceda lo que suceda,
no hay, Alejandro, quien pueda
estar acorde con él.

Mil veces le tengo dicho
sé, Perico, mas galante,
y me responde al instante
»cada cual con su capricho.

»Si señor, calle la bruja,
márchate, pronto, á coser.

Como si todo el saber
se encerrase en una aguja.

Si alguna vez quiero hablar
en las cuestiones del dia,
vuelve otra vez su mania

y me vuelve á criticar.

No podemos, por ventura,
espresar nuestra opinion?

No podemos, con razon,
aspirar á mas altura?

ALE. Por supuesto. ¡Qué simpleza!

¿Quién se atreve á suponer?

¿Quién le niega á la muger
ese tacto, esa viveza,
un talento singular
conque el cielo la ha dotado?

Quién posee en alto grado
ese don particular?..

Quién mas celo en sus deberes?

Parecerá cosa estraña,
mas yo, formaba en España
un congreso de mugeres.

CAS. (*llena de entusiasmo.*) Si señor, eso seria
mucho mejor que este infierno;

eso si que era gobierno
y la nacion marcharia,

siendo grandes las señales
de vida que se notaban,

si ellas al fin ocupaban
las sillas ministeriales.

A cuanto la España encierra
decretos de proteccion;

de Hacienda... Gobernacion...

Lo que es de Marina y Guerra
cartera desocupada,
ninguna se encargaria

porque ninguna podria?..

ALE. Jesus, Jesus, que bobada!

Yo la puedo asegurar,
tales ministros ha habido,

que de Marina lo han sido,
y nunca vieron el mar.

CAS. Ese tiempo ya pasó.

La nacion ha variado,
y por fin hemos llegado

donde nunca se pensó.

Ahora el gobierno camina,
va de reforma en reforma,
y pronto pondrá la norma
nuestra brillante Marina.

Hemos progresado mucho,
es nuestro ya el poderio;

si, tenemos un navio,
un bergantin y un falucho.

ALE. Pues entonces de ese modo...

CAS. Don Alejandro, callemos,
que en los tiempos que corremos
no puede decirse todo.

ALE. Hoy va usted á la sesion?

CAS. Es imposible faltar,
quiero verla principiar
porque habrá gran discusion.

ALE. A acompañarle vendré.

CAS. Este Alejandro tan fino!

ALE. Voy un momento al Casino
y en seguida volveré. (*vase.*)

(*doña Casilda va á dirigirse al gabinete y sale don Mamerto.*)

ESCENA V.

DOÑA CASILDA, DON MAMERTO, *sale con un legajo de papeles en la mano, y los ogea precipitamente.*

CAS. Qué es eso, te vas tan pronto?

MAM. Si, muy pronto; mi sombrero.

CAS. Aguarda siquiera un rato,
á dónde vas tan ligero?

No son las once y media.

MAM. Eso no importa; que tengo

precision de ir á una junta,

y presentar al Congreso,

sin la menor dilacion,

ciertas leyes y proyectos

que afectan mucho al Estado.

CAS. Yo, Mamerto, no comprendo, si te he de hablar francamente, la marcha del Ministerio; su existencia es tan precaria, y á la verdad, yo no veo ciertas reformas precisas... Qué dices tú?

MAM. Por supuesto; lo tengo pronosticado y el tiempo ha hablado primero; nuestra deuda se acrecienta, no se paga ningun sueldo; ayer mismo, interpele fuertemente al Ministerio; pronostiqué grandes males, vaticiné grandes riesgos, pero nada... es escusado, está ya visto; no hay medio de abandonar las poltronas. Por fin se dá por muy cierto que la crisis se aproxima.

CAS. Es natural, y deseo verla pronto terminada.

MAM. De nada sirve: tendremos nuevos hombres, nuevos males, y nunca un remedio nuevo.

CAS. Pero cuál será la causa?

ALE.Cuál ha de ser? Poco acierto. Qué, no hay mas que buscar hombres y entregarles el gobierno? Ni se vé la buena fé, ni personas de gran crédito; no se ven capacidades!

CAS. No eres tú nadie, Mamerto?

MAM. Ps, ps, ps, francamente algo valgo... yo lo creo. No sola tú haces justicia á mi poco ó mucho mérito.

CAS. Ayer en la discusion, hablando de presupuestos, estuvistes oportuno. Yo no falté á mi tribuna; desde allí te estuve oyendo; fué tan grande mi entusiasmo, que vamos, no pude menos de decirte: bien, muy bien, y exclamé con mucho fuego, señores, es mi marido. Su marido! Repitieron, reciba usted el parabien, ha hablado con sumo acierto, mucho aplomo, si señora, hombres, hombres como estos se debieran elejir para ocupar esos puestos.

MAM. Eso digeron?

CAS. Y mas. Yo repetirte no puedo todo lo que me decian; obtuviste... yo lo creo, una completa ovacion.

MAM. Mucho sudé!

CAS. Pero luego has recogido tu fruto, y quién sabe? Con el tiempo...

MAM. Tú, Casilda, te figuras?...

CAS. Me figuro?... Por supuesto; la crisis ha principiado. Ya veremos los efectos;

tú te encuentras avocado. No desmayar, nada de eso; la patria te necesita! Y sobre todo, Mamerto, tengo parientes cesantes, Nuestro cuñado Lorenzo, tres sobrinos de reemplazo, y de ese modo podremos darles su colocacion, buscarles algun empleo... Nuestra casa está atrasada.

MAM. Es verdad, yo bien lo veo, la incertidumbre me mata, yo no descanso, no duermo; me acuesto con los contratos, almuerzo con presupuestos, las reformas me trastornan, y tengo aqui en el cerebro, una confusion de ideas que no vivo, no sosiego. ¡Cuan precaria, cuan amarga es la existencia de un genio, y que afflictiva es la vida para el hombre de talento!

CAS. Y cómo ha de ser? Paciencia: asi lo dispuso el cielo; conformarse y nada mas.

MAM. Me conformo: mas no puedo estar con tranquilidad. No tengo yo sufrimiento para arrostrar el poder.

CAS. Calla, que me desespero. Peor que tu antecesor no lo has de ser, conque á ello. Espera... deja venir.

MAM. Casilda, qué estás diciendo? Cualquiera que te escuchase hubiera dicho que es hecho...

CAS. Que por fin eras Ministro? Ah! tienes razon, Mamerto; con esa grata ilusion castillos formé en el viento. Paciencia pues y esperanza.

MAM. Cállate tú y no hables de eso. *(Casilda le acompaña hasta la puerta.)*

CAS. Yo tambien voy á escucharte, no desmayes, ten aliento. Y si pides la palabra, Mamerto, con mucho fuego! *(vase Mamerto.)*

ESCENA VI.

CASILDA sola.

Es preciso entusiarmarle. Algo tímido le encuentro: y por qué, vamos, por qué? Cuando arrebatara su genio? Ello es verdad que sin mi su actividad, su talento de nada le servirian; yo le animo, le aconsejo, le propongo grandes cambios; mis reformas y proyectos, sistemas de economia, cotizaciones, empréstitos; El es en fin una máquina á quien yo doy movimiento.

¡Una muger vale mucho!
Yo no le dejo un momento,
á ver, á ver si consigo
el fruto de mis deseos.
(*vase hácia el gabinete.*)

ESCENA VII.

RESTITUTO, luego FAUSTINA.

RES. Gracias á Dios que llegué;
que distancia, santos cielos!
Uf! Jesus, vengo molido,
y luego despues el tiempo;
diantre de calles, caramba!
Si tardo un poco, me pierdo;
vaya un Dios con los Madriles.

FAU. Señorito, hago el almuerzo?
RES. Otra vez el señorito!
Sabes, chica, que no quiero
me trates de señoría?

FAU. Señorito, yo no debo...
RES. ¡Señorito! dale, dale,
yo te apeo el tratamiento,
ya lo sabes...

FAU. Y si yo...
RES. Te he dicho que no consiento...
FAU. Y si luego la señora?
RES. Siempre con el mismo cuento;
la señora manda en mi?
Ya que el señor don Mamerto
se empeñó que aqui parase
cuando llegué de mi pueblo,
que me dejen con mi gusto.
Siempre me está reprendiendo,
siempre dándome lecciones...
Pues, señor, estamos frescos!
Soy por ventura algun tonto,
soy algun niño de pecho?
Ya soy demasiado grande
para sufrir con sosiego
que tu ama ó tu demonio
jorobe tanto mi genio.

FAU. Calle usted, que está en su cuarto.
RES. Que está en su cuarto? Me alegro.
Tú llámame Restituto,
sin señoría, eso quiero.
Pues qué, te se olvida ya
que cuando éramos pequeños
retozamos en la era?

FAU. Si señor, y bien me acuerdo...
RES. Y Juliana...
FAU. ¡Pobrecilla!
RES. Pobrecilla! No te entiendo.
CAS. Tanto como usted la quiso...
RES. Entonces era otro tiempo.
FAU. Con que ya la olvidó usted?
RES. Olvidarla? No tan presto,
que al fin es una muchacha
gordota, de hermoso pecho,
bien cebada, mucho rumbo,
buenos ojos, pelo negro,
un pié grande, muy hermoso.

FAU. Y sobre todo, su genio.
RES. Ya se vé, pero qué quieres?
Tuve yo la culpa de ello?
Echala solo á su padre
que la mandó que riñésemos;
y por qué, vaya, por qué?

Por nada, cosas de viejo.
Porque mi padre compró
muchas tierras de conventos,
y le llamó hasta judío,
que arderia en los infiernos,
y mal cristiano, y herege;
y luego por fin del cuento,
que ni me daba su hija,
ni yo seria su yerno.

FAU. Y por eso nada mas?
RES. Vaya, es poco? Pues por eso.
Me vine con mucha pena,
y luego, como aqui dentro
me daba retortijones
el corazon... y yo sufriendo,
ya me cansé de aguantar,
y dige, pues no hay remedio,
fuera penas y al avio,
una dejé, otra al puesto.

FAU. Me gusta la compostura.
RES. Lo mejor, lo mas ligero.
FAU. Y ha tenido usted valor
para verla padeciendo?
RES. Por amor nadie se muere;
y luego, yo no la veo,
ella se está por allá
y las penas, con el tiempo...
Cuando sepa que me caso...

FAU. Se casa usted?
RES. Por supuesto.
Tu señorita me gusta,
y lo que es por don Mamerto,
ningun obstáculo hay.

FAU. Pero que está usted diciendo?
RES. No lo oyes? Que me caso.
FAU. Vamos, señor, no lo creo.
Mi señorita tan fina!
RES. Te quieres callar, mostrenco.
Pues qué, tan basto soy yo?
FAU. No señor, si no es por eso,
lo que es usted, vale mucho.

RES. Gracias.
FAU. Sino que observo...
RES. Que observas?
FAU. Yo me lo sé.
RES. Vamos, di, yo te lo ruego,
que la chica no me quiere?
FAU. Don Restituto, eso mismo.
RES. Hay quizás algun amante?
FAU. Si señor, muy peripuesto.
RES. Calla, calla; ese señor
con tanto rizo en el pelo?
FAU. El mismo, don Alejandro.
RES. Pues por lo mismo, no cedo.
Habré yo de permitir
que semejante muñeco
me virle la novia? Quiá,
pues no soy yo poco terco
en gracia de Dias! Canario!
Hasta ahora guardé secreto,
pero ya pedí su mano,
ya tengo el consentimiento
de mi padre, y al instante
se lleva la boda á efecto.

FAU. Y si ella?...
RES. No me quiere?
Qué sabes tú? Con el tiempo...
FAU. Y allá la pobre Juliana...
RES. Que se case y viento fresco.

Tu señora me ha gustado,
no puedo guardar silencio,
yo la quiero, y se acabó;
lo que únicamente siento
es el diablo de la suegra...

FAU. Con que vamos y el almuerzo?

RES. Almuerzo á las once y media?

Ya sabes que yo no puedo
almorzar, siendo tan tarde;
hoy he dado un gran paseo
muy temprano, y me fui
á buscar un compañero.
Nos comimos tres chuletas
cada uno, un par de huevos,
y un cuartillo por cabeza.

FAU. Y estará usted satisfecho?

RES. Regular, pero no mucho;
quita, quita, que allí veo
á tu señora; la hablaré
acerca del casamiento...

FAU. Sin saber si á usted le quiere?

RES. Y eso que importa? Veremos
si me esplico, si me entiende,
y si no, yo nada pierdo;
tan amigos como antes.

FAU. Que viene...

RES. Pues hasta luego. (*vase Faustina.*)

ESCENA VIII.

RESTITUTO, LUISA.

RES. Doña Luisa, salú.

LUI. Restituto como vá?

RES. Siempre estoy para servirla.

LUI. Mil gracias por la bondad.

RES. Y madre por donde anda?

LUI. En el gabinete está...

RES. Celebro..

LUI. Qué dice usted?

RES. (*Vaya una barbaridad.*)

Digo que me alegro mucho
que esté buena.

LUI. Regular;

la pobre padece tanto!

RES. De qué?

LUI. De los nervios.

RES. Ya.

(*momento de silencio: durante este intervalo mira Restituto á Luisa con inquietud, hasta que al fin rompe el silencio.*)

RES. Y usted tambien tiene nervios?

LUI. Qué dice usted?

RES. Bueno vá.

(*Me corté, ya se acabó.*)

Padece usted de los nervios?

LUI. Tambien padezco.

RES. Ah, ya!

(*momento de silencio. Restituto quiere hablar pero se contiene.*)

Ha hablado usted con su padre?

LUI. Con mi padre?

RES. Me es igual,

su papá; como ustes dicen.

LUI. No.

RES. No? Es particular!

Pues anoche hablé con él.

LUI. De qué?

RES. De qué? (*Esto va mal.*)

Cuanto vá que me levanto!

Bien se puede adivinar ..

LUI. Si yo no soy adivina?

RES. Lo supongo: ¿qué mas dá
que entienda usted ciertas cosas...

LUI. Restituto, no dá mas,
yo no adivino, ni entiendo
lo que usted quiere esplicar.

RES. (*Pues señor, estamos frescos!*)

Pues yo no me vuelvo atrás.)

(*alto.*) La cosa está convenida...

LUI. La cosa! Diga usted cual.

RES.Cuál ha de ser? Ni por esas.

Vaya, voy á reventar,
y venga lo que viniere.

Señora, hablando formal.

A qué viene el disimulo?

Basta ya de disfrazar.

Restituto la ama á usted,
se lo digo de verdad.

Mis rentas son suficientes
para poder derrochar;

mi mano derecha es esta.

Si usted la quiere estrechar,

me dice pronto que sí,

y andandico hácia el altar.

Si me tratan bien, no gruño,

ni me quieren, sé pagar,

hombre de bien, cual ninguno,

muy manso, muy natural;

figurin yo no lo soy.

Ya lo sé que visto mal:

olores tampoco gasto;

huelo á hombre y nada mas;

si con estas cualidades

usted me llegase á amar,

recibiré un alegron;

démelo usted por piedad,

y quedará agradecido

Restituto Ganto-ral;

si no he petado, paciencia,

amigos siempre y en paz.

Francamente: ¿he dicho algo?

LUI. (*Cada vez mas montaraz.*)

RES. Señora, si usted no entiende
pronto se repetirá.

LUI. Es inutil, no señor.

RES. Mas claro no puedo hablar.

LUI. Yo lo creo: pero advierta

que no puedo contestar

á un amor tan repentino.

RES. Repentino? No, no hay tal,

desde que vine del pueblo

traté de disimular,

y aunque traia el recuerdo

de una muchacha de allá,

una amiga de Faustina...

LUI. Faustina! Dios inmortal!

Yo rival de una paleta!

RES. Creo que parienta... es verdad

si, parienta... medio prima.

LUI. Acabe usted, y qué mas?

RES. Aunque me acordaba de ella

cuando llegué del lugar,

como vi en usted esas carnes,

esa frescura... esa sal

y ese garbo y el meneo

que tiene usted para andar...

LUI. Virgen santa, yo meneo!

RES. Vá, señora, la verdad;
 á que anda usted con arrodeos?
 usted no me puede amar,
 no he petado, se acabó.
 La quiero á usted y nada mas.
 Sí, la quiero, y sin engaños,
 sin mentira, sin disfraz;
 me dá la gana é quererla,
 diga usted que soy jayan,
 inculto, bestia, paletto,
 llámeme usted montaraz,
 con tal de que usted me quiera,
 sufriré sin replicar;
 llámelo usted, no me importa.

LUI. Yo no le juzgo tan mal.

RES. Si quiero que usted me juzgue;
 yo ya sé que usted tendrá
 amantes al retortero;
 que por delante estarán
 muy atentos, muy cumplidos,
 y que luego por detrás
 sabe Dios como la ponen.
 Debajo de su gaban
 ocultarán malos hechos,
 malos modos de pensar;
 yo, señora, con franqueza,
 aun debajo de este fra,
 que por fuerza me han plantao,
 hay un corazon leal,
 intenciones generosas,
 mas caballerías quizá
 que esos mismos caballeros
 que de mi se reirán.

LUI. Si papá quiere, veremos
 seguiré su voluntad.

RES. Eso señora, no basta;
 con cariño, bueno vá,
 pero casarse sin él...

LUI. Nada, el tiempo lo dirá.

RES. Corriente, ya estoy tranquilo.

CAS. (*dentro.*) Luisita!

LUI. Es mi mamá.

RES. Yo tambien voy á mi cuarto;
 cuidado con olvidar...

LUI. No señor, no se me olvida;
 espere usted y...

RES. Ya, ya...

LUI. (*Tiene un corazon muy noble.*)

RES. (*Cada vez la quiero mas.*) (*vanse.*)

(Faustina que se habrá dejado ver durante la escena por la puerta del foro donde estaba escondida, aparece despues de marcharse Luisa y Restituto.)

ESCENA IX.

FAUSTINA, *sola.*

Habrás visto el pazguato!
 Quién habia de pensar?...
 Fiese usted de los hombres!
 Guarde usted fidelidad!
 Fuego, fuego en todos ellos,
 despreciarlos, nada mas!
 Despreciar eso se dice,
 lo que es hacerlo jamás;
 nos hacen mil perrerías
 y nosotras en lugar
 de huir para siempre de ellos,
 nos dejamos conquistar,

nos hacen cuatro cariños,
 y al fin vamos á parar
 como obejas al redil.
 No se que diablos tendrán
 que pueden mas que nosotras!
 Lo que es yo, no he de dejar
 que la pobre Julianilla
 pase el tiempo en suspirar,
 mientras que aqui ese zanguango...
 Ya habrá llegado á sus manos
 la carta que escribió Juan.
 Alli se lo cuento todo;
 si se sabe manejar
 y le escribe, estoy segura
 de que al fin se ablandará.
 Mi señora no le quiere,
 le llama bruto, patan,
 y qué se yo... sobre todo
 que don Alejandro está
 cada dia mas perdido,
 veremos quién triunfará!
 O muy poco he de poder
 ó he de conseguir mi plan.

ESCENA X.

ALEJANDRO, FAUSTINA.

FAU. Buenos dias, señorito,

ALE. Y tu señora salió?

FAU. No señor, se están vistiendo.

ALE. Me alegro. (*Gran ocasion.*)

FAU. Usted se alegra... por qué?

ALE. Tenemos que hablar los dos.

(*con misterio.*)

FAU. Y usted qué quiere de mi?

ALE. ¿Qué, te admiras?

FAU. Si señor.

ALE. Tú eres, chica, despejada.

Y mereces de que yo
 te aprecie como es debido
 fiando á tu discrecion...

FAU. Dígamelo usted, qué es?

ALE. Pero y si luego... no... no.

FAU. Vaya señor, diga usted...

ALE. Habla mas bajo.

FAU. Por Dios...

ALE. Algo curiosilla eres.

FAU. Pues nada... ya se acabó.

ALE. Entregarás á Luisa?...

(*enseñándole una carta.*)

FAU. Al momento, por qué no?

Yo misma se la daré:
 y tiene contestacion?

ALE. Pero mira... si no sabes...

FAU. Que yo no sé? Va, señor,
 sabemos que usted la quiere,
 que anda siempre al rededor;
 mas cuidado, señorito,
 que hay tambien competidor.

ALE. ¿Competidor? No me asusta;
 y quién es ese señor?

FAU. Don Restituto.

ALE. El paletto!

Es mi rival? voto á brios!
 ¿tienes valor de decirlo?

FAU. Si señor, tengo valor.

ALE. Te atreves á comparar
 este talento precoz

con que el cielo me ha dotado;
con el carácter feroz
de un hombre tan estremeño,
tan rudo...?

FAU. Pues eso no,
porque yo soy estremeña,
no me creo tan atroz...

ALE. En ti se encuentra finura,
despejo y educacion.
Ese hombre cederá,
y cuando sepa que yo...
Verás qué pronto desiste...
Si quiere un lance de honor
al momento aceptaré.

FAU. No es el camino mejor:
que al fin el pobre es honrado,
no es que le falte valor,
pero él no entiende de armas.

ALE. Pues con buen sugeto dió.
Ese, Faustina, es mi fuerte,
En momentos de furor
no me puedo contener.

FAU. Pues escuche usted, señor;
yo voy á entregar la carta,
mas con una condicion...
que no riña usted con él.

ALE. Ps... no le guardo rencor;
cuando supe que queria...
Es la verdad, me irritó...
Pero... bueno, ya veremos,
se le tendrá compasion.
Lo que es ceder, yo no cedo.

FAU. Está bien hecho, eso no.
(Asi la pobre Juliana...)

ALE. Lo dicho...

FAU. Pues voy, señor. (vase.)

ESCENA XI.

ALEJANDRO solo.

Bueno va, perfectamente,
no hay nada que se me oponga,
tengo suerte decidida,
esto marcha viento en popa.
Luisa esperaba ya
una epístola amatoria,
y previno á la criada
que la recibiese... ¡tonta!
Muy poca vida te doy,
caerás como una tórtola
en las garras del milano.
Cuando mires por ti propia,
te encontrarás prisionera.
¿Se figurará la boba
que yo me enamoro asi?
¿Que soy de los mentecatos
que andan buscando una novia?
La quiero, por conveniencia,
su papá se encuentra en boga,
y podrá serme muy útil
para mi carrera. Ahora
está don Mamerto en juego.
Si la fortuna le sopla,
será muy pronto Ministro;
entonces haré mi boda.
Esto es pensar con talento,
con diplomacia... (salen Casilda y Luisa.)
Señoras!

ESCENA XII.

ALEJANDRO, CASILDA y LUISA.

(Casilda se compone al espejo dando la espalda á Luisa
que se sienta en el confidente y Alejandro á su lado.)

CAS. Aqui está ya Alejandrito!

ALE. Temí que fuese la hora...

CAS. Es temprano todavía,
tenemos tiempo de sobra.

ALE. Y usted Luisita... buena?

LUI. Ayer tuve una congoja.

CAS. Es algo delicadilla.

ALE. (ap. á Luisa.) ¡Siempre, siempre seductora!

LUI. (Favor que usted me dispensa!)

ALE. Luisita, no es lisonja.

CAS. (todavía en el espejo, volviéndose.)

Qué es eso, niña, qué es eso?

ALE. Me estaba hablando de modas.

CAS. Alejandrito! Cuidado!

ALE. ¡Qué perspicaz! ¡Qué graciosa!

CAS. Restituto, habrá salido?
le llamaremos.

(tira de la campanilla y sale Faustina.)

FAU. ¡Señora!

CAS. Don Restituto y la perra...

FAU. Se estará vistiendo ahora.

ALE. La perra?

FAU. Don Restituto.

Que ocurrencia mas chistosa!

CAS. Anda ve, di que le espero. (vase Faustina.)

Vaya Alejandro, que cosas...

Hoy está usted insufrible,
siempre, siempre con sus bromas.

ESCENA XIII.

Dichos, RESTITUTO.

RES. Señores, muy buenos dias.

CAS. Está usted ya preparado?

RES. Si señora, ya estoy listo.

ALE. (aparte á Luisa en tono de burla
(Es un joven muy gallardo.
Doy á usted mil parabienes.)

CAS. (arreglando á don Restituto la corbata
¡Que lazo tan mal echado!

RES. Vaya, señora, está bien.

CAS. Tras que me tomo el trabajo,
tampoco usted lo agradece?

RES. Eso si.

ALE. (ap. á Luisa,) Qué despejado!
Es una alhaja el paletó!

LUI. (Calle usted, don Alejandro.)

(doña Casilda arregla el lazo á don Restituto que está de espaldas á don Alejandro y Luisa, é intenta volverse porque los oye hablar en secreto.)

RES. Qué estará hablando ese tonto?

CAS. No se mueva usted.

RES. Canario!
y usted tampoco, no apriete.

ALE. (Ja, ja, ja, es muy salado;
y ustedes le visten siempre?

LUI. (Como no está acostumbrado...)

ALE. (Por supuesto un aparejo...)

LUI. (Alejandrito!)

ALE. (No trato
de ultrajarle en lo mas mínimo,

ya sé que es privilegiado.)
 RES. Pues señor, nada, no cesa
 y lo que es yo, no lo aguanto.
 (*quiere volver la cara.*)
 CAS. Es inutil, se acabó,
 yo no sé porque me canso.
 Vamos, ya está.
 RES. Muchas gracias.
 CAS. (*á don Alejandro.*)
 Que tal, que tal está el lazo?
 ALE. Es admirable y de gusto...
 Ya se conoce la mano...
 Y á usted le sienta muy bien. (*á Restituto.*)
 RES. (*picado.*) Si, eh?
 ALE. Si, no le engaño.
 RES. Pues señor me dá lo mismo.
 CAS. (*Habrá usted visto que bárbaro?*)
 ALE. Y como vá por Madrid?
 RES. Por Madrid? Me voy cansando.
 (*Alejandro se rie. Luisa y Casilda hacen un movimiento de sorpresa.*)
 Lo que es cansarme, eso no,
 y á no ser... (*mira á Luisa con interés.*)
 ALE. (*ap. á Luisa.*) (Lo vá enmendando.
 Sabe usted que es una alhaja!)
 RES. Hoy me marché muy temprano
 al Retiro...
 ALE. Con las fieras?
 RES. (*picado.*) Con los asnos...
 (*Ya me vá cargando el nene.*)
 ALE. (*Muy bien, ya se vá picando.*)
 CAS. Y vamos, qué ha sucedido?
 RES. Estuve viendo los patos.
 ALE. (*con tono de burla.*) Oh! Los patos.
 RES. (*picado.*) Los patos.
 Se admira usted? (*doña Casilda le tira del frac.*)
 Pues es claro,
 como el señor lo pregunta....
 CAS. Y despues?
 RES. Me fui á almorzar.
 CAS. Con quién?
 RES. Con un paisano.
 ALE. Y vamos, donde almorzó?
 RES. En esa tienda de ahí bajo.
 ALE. La hosteria de Sevi...?
 RES. Que sé yo... no me he enterado
 del nombre: tampoco quiero.
 ALE. Y por qué?
 RES. Porque he jurado
 no volver mas á esa tienda.
 CAS. Pues qué, le ha pasado algo?
 RES. No fué nada; una disputa;
 sacaron un par de platos
 de una carne medio cruda,
 mi amigo y yo nos miramos;
 cueza usted mas esa carne,
 le dijimos al criado,
 que aqui no somos mastines.
 Pero el maldito empeñado
 que aquello estaba muy bueno...
 Se llamaba un nombre raro.
 ALE. Vamos, bistek.
 RES. Eso mismo.
 Mi amigo estaba cansado
 de disputar, y cogimos
 la carne con los dos platos,
 y fué á parar de un envite
 á la cara del criado.
 El bribon sale corriendo,

En seguida viene el amo,
 Abonamos la rotura
 y nos fuimos renegando
 á almorzar á una taberna. (*Alejandro se rie.*)
 CAS. ¡Como!
 RES. A la taberna, claro.
 CAS. Pero tuvo usted valor?...
 RES. Por supuesto... nos entramos,
 pedimos cuatro chuletas,
 huebos fritos...
 (*Luisa y Casilda hacen un movimiento de disgusto. Alejandro se rie y las mira.*)
 ALE. Bravo! bravo!
 Eso se llama almorzar.
 RES. No, que no...
 CAS. Jesus! qué bárbaro!
 (*Restituto, calle usted,
 me está usted avergonzando.*)
 RES. ¿Conque es verguenza comer?
 CAS. Pero aqui está mal mirado
 ir á comer á esos sitios.
 RES. Pues no que me hubiera estado
 sufriendo que aquel franchute...?
 CAS. (*Si usted se fuera enterando...
 Qué dirá ese caballero?*)
 RES. Y el señor está encargado
 de mirar lo que yo coma?
 ALE. Usted buscó lo barato.
 RES. No señor, busqué mi gusto.
 ALE. Nada, nada, bien pensado.
 CAS. (*Hablaremos de otra cosa.*)
 Diga usted, don Alejandro,
 ha visto usted el baile nuevo?
 ALE. Si señora, estuve un rato.
 Y usted ha estado en el baile?
 RES. Pero á donde... en el teatro?
 ALE. Por supuesto.
 RES. Si señor.
 Estuve viendo dar saltos
 y hacer gesticulaciones,
 hasta que me fui cansando
 y me marché.
 CAS. (*á Restituto.*) Calle usted.
 RES. Si estaba ya fastidiado,
 ¿por qué no lo he de decir?
 La verdad, yo soy muy franco.
 Mejor hubiera querido
 Seguidillas... un fandango.
 LUI. ¡Un fandango!
 ALE. ¡Seguidillas!
 CAS. (*Vamos, está rematado.*)
 ALE. ¿Y usted estuvo en la ópera?
 RES. En la música, mas claro;
 si señor tambien estuve
 y la verdad, me ha gustado.
 ALE. ¿A quién no gusta la música?
 ya sabrá usted aquel adagio...
 «Que domestica las fieras»
 RES. (*Se acabó, me va empachando;
 siempre sale con las fieras.*)
 LUI. (*á don Alejandro.*)
 Por Dios, que se va picando.
 ALE. Déjelo usted, no se pica.
 CAS. Voy á levantar el campo,
 porque sino... Son las doce.
 (*tira de la campanilla.*)
 ALE. No, las doce menos cuarto.
 CAS. Quiero coger un buen sitio
 y por eso voy temprano. (*sale Faustina.*)

Traeme pronto la Diana,
y echa en el bolso encarnado
tres rajas de salchichon.

RES. ¡Salchichon! y á donde vamos?

CAS. ¿Pues no lo he dicho? Al congreso.
Si yo llevo preparado
este refrigerio, no por eso
me voy á pasar tragando...
Si se concluye muy tarde
necesito algun reparo...
Como soy débil de estómago...
Alli siempre nos juntamos
muchas señoras notables,
y eso si, todas llevamos...

(sale Faustina con la perrita y el bolso.)

RES. Eso será una merienda.

CAS. (incomodada.) Vamos, Luisita, vámonos,
(á Restituto.) Con usted es imposible...
(Cada vez mas rematado.)

(Luisa va á tomar el sombrero que está sobre una silla,
y Alejandro se anticipa.)

RES. Siempre á sulado ese mico,
se me figura que estallo.

CAS. (haciendo caricias á la perra.)

Un beso, don Restituto.
(le presenta la perra para que la bese.)

RES. (volviendo la cara.)

Yo no estoy acostumbrado...
á besar perros falderos.

ALE. (besándola.)

Pues yo no encuentro de malo,
venga acá se lo daré.

CAS. (á Restituto.) ¿Lo ve usted, que bien criado?

RES. ¿Y es esa la educacion?

CAS. Que es muy tarde, vamos, vamos.

ALE. Y si usted me favorece...

(Alejandro da el brazo á Luisa.)

RES. Pues, ya le ofreció el brazo,
y á mi me deja la vieja.

CAS. Vaya, ¿qué hace usted parado?
Lléveme usted la perrita.

ALE. (á Restituto.) Usted no lo habrá observado.
Si es moda...

RES. Pues no me gusta,
vaya que el capricho es raro.
Si es moda, llévela usted.

ALE. Si me lo hubiesen mandado
con mucho gusto lo haria.

CAS. Mil gracias... (á Restituto.) Yo se lo mando,
llévela usted.

RES. (con un movimiento de fastidio toma la perra.)
Venga el perro.

CAS. Póngale usted aqui debajo.
(le coloca la perra debajo del brazo.)

RES. Vaya, aqui no llevo mas? (Alejandro se rie.)
(Está bueno el espantajo!)

ALE. Amigo, bien!

RES. Bueno, bueno,
ande usted, que le veamos,
y no quedarse detrás.

(don Alejandro se rie mirándole con el lente, Resti-
tuto cargado se vuelve atrás.)

(Por qué se rie ese bárbaro?)
Se acabó, que no la llevo.

CAS. Que ya se habrá principiado.
(el reloj que está sobre la mesa dá las doce.)
Las doce en punto, no hay sitio;
todo por usted.

RES. Señora...

CAS. No habrá ni siquiera un banco,
y perder yo la sesion?
Y por quién? Por este zángano?
Cuando Mamerto interpela...
Pues, ya estará interpelando!

RES. Pero, señora, y si ladra?

CAS. Alli ladran mas de cuatro,
y nadie les dice nada.

RES. Mire usted que no la traigo.

ALE. Restituto, sea usted amable.

RES. Váyase usted á los diablos!
(á Casilda.) Y si luego...

CAS. No oigo nada
que es ya tarde.

ALE. y LUI. Vamos!

CAS. Vamos!

(doña Casilda lleva á Restituto casi por fuerza, con
la perra debajo del brazo y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

FAUSTINA y PERICO, entrando de la calle.

FAU. Dí, Perico, qué hora es?

PER. Qué hora? Las cuatro y cuarto.
Está ya todo dispuesto?

FAU. Yo no sé, yo me he marchado.

PER. Pero muchacha y si vienen?...
dí, muger, que harán los amos?

FAU. Bastante harán con callar.

Como anda listo el salario,
pueden hablar...! Vaya, vaya;
hace ya cerca de un año
que en la casa estoy sirviendo,
y no he cogido ni un cuarto.
Solo me dan trages viejos
y pañuelos y zapatos,
desechos de la señora.

PER. Sí, muger, pero esperamos
que despues venga otro tiempo.
y si al postre nos casamos...

FAU. Eso dice la señora,
cuando sea ministro el amo.
Pero mientras no lo sea
estaremos aguardando.

PER. (con misterio.) Puede que no tarde mucho.
Antes de anoche, cenando,
el señor y la señora
se hablaron muy reservado.
Yo fingí que no lo oia,
y mientras quité los platos,
marcha, Mamerto, ó no marcha?
dijo la señora al amo.

FAU. Pero dime, qué marchaba?

PER. Yo no puedo adivinarlo,
tú no entiendes?

FAU. Yo no sé.

PER. El señor hablo mas bajo:

«el ministerio caerá:
«y añadió, seré nombrado.»

FAU. Perico, qué es ministerio?

:

PER. Es imposible explicártelo.

FAU. Por supuesto, yo no sé,
yo no he estudiado en san Carlos
como tú.

PER. Si no se estudia.

FAU. Pues alguien te lo ha enseñado;
anda, Periquito, dilo.

PER. Ministerio es un vocablo...

un destino de importancia.

En fin, chiquilla, es un cargo,
una cosa elevadisima.

Escucha, muger, mas llano.

¿Tú no has visto en carnaval

como suben los muchachos

á eso que llaman cucaña?

No observas tú qué afanados

van trepando poco á poco

hasta tocar lo mas alto,

y cuando están mas seguros

volver á bajar rodando?

FAU. Vaya, vaya si me acuerdo,

y que muchos han logrado

llevarse lo que hay arriba.

PER. Pues ahí lo tienes bien claro;

el ministerio ó cucaña,

como tú gustes llamarlo,

lo quieren todos coger;

como este es un gran bocado

y es género que escasea,

hay pescozones, porrazos,

todos van á la cucaña;

y por fin el mas osado

lograr subir y cogerla.

FAU. Y al bajar desde tan alto,

nunca les sucede nada?

PER. Segun, segun, hay sus chascos.

Hay algunos que al bajar

les suele costar muy caro,

y acaban por estrellarse.

Pero chica, son bien raros,

porque todos son muy cucos,

lo tienen tan bien pensado,

que se preparan la cama

y al fin se estrellan en blando.

FAU. Di, Perico, y que es ministro?

PER. Ministro, es el que ha logrado

remontarse á la cucaña.

Un ministro es el nombrado

para mandarnos á todos.

FAU. Eso es lo que quiere el amo.

PER. El señor quiere de hacienda.

FAU. Y estará muy bien, no es claro?

PER. Ya lo creo que estará.

Tendrá coche con lacayos,

tendrá uniforme de oro

con espada y con bordados;

mandará en todo el dinero,

quitará los empleados,

pondrá los que se le antoje,

y aunque no esté bien mandado,

con poner la reina manda

estamos del otro lado.

FAU. Quién pudiera ser ministro!

PER. Tienen tambien sus trabajos.

FAU. Pero teniendo el dinero

podrá si quiere tomarlo.

PER. Que cosas tienes, muger,

si el ministro es hombre honrado.

FAU. Muy bien, y si no lo fuese?

PER. Entonces... nada, me callo.

FAU. Mucha virtud es precisa
teniendo dinero á mano.

PER. Por eso es bueno elegir

hombres desinteresados,

hombres en fin de dinero.

FAU. No está el amo muy sobrado.

PER. Y tú, por dónde lo sabes?

FAU. Yo tambien he oido algo.

El que aqui tiene dinero

es don Pedro su cuñado;

el ama siempre le pide,

el es un hombre muy franco,

y lo dá de buena gana.

Antes de ayer he escuchado

la disputa que tenian;

parecen perros y gatos.

PER. Procuremos por nosotros,

y si llegan á nombrarlo,

entonces, Faustina mia,

no hay remedio, nos casamos.

Entonces puedes pedirle

que te conceda un estanco;

yo no abandono mis libros;

no me falta mas que un año

para acabar mi carrera,

y cuando estemos casados

oiremos llenos de gozo

allá, en el pueblo, llamarnos

tú Faustina la estanquera,

yo don Pedro el cirujano.

FAU. Con qué el estanco es primero?

PER. Por supuesto, necesario:

luego que yo me reciba

hacen falta algunos cuartos

para establecernos bien;

paciencia pues, y al trabajo.

Mucho tardan los señores.

Habrá sucedido algo?

Yo me marcho hácia el congreso.

FAU. Cuidado, Pedro, cuidado.

PER. No temas, que pronto vuelvo,

que esté todo preparado... (*vase.*)

ESCENA II.

FAUSTINA, *sola.*

Tiene razon, dice bien,
es muy bueno este Perico;
mucho me quiere, es verdad,
como espèra el pobrecito...

Merece que se le quiera,
porque será un buen marido;
todo para su Faustina.

Qué dicha si conseguimos
vernos felices un dia!

Yo á mi pueblo me retiro;
estableceré mi estanco

y me llamarán á gritos,
la señora cirujana,

la esposa de don Perico.

ESCENA III.

FAUSTINA, ALEJANDRO.

ALE. (*entrando.*) Dios te guarde, Faustinita.

FAU. Las señoras no han venido.

ALE. Ya lo sé, por eso corro
á saber qué ha sucedido
del encargo que te di.

FAU. Ya la entregué el papelito.

ALE. Al momento lo admitió?
Se alarmaría al principio...

FAU. No señor, no se alarmó.

ALE. La verdad... y qué te dijo?

FAU. Decirme, no dijo nada,
pero se alteró un poquillo.

ALE. Eso sí... eso lo creo.
El rostro un poco encendido,
la respiración cortada
y los ojos alegrillos...
son síntomas que no fallan.

FAU. Pero usted nada ha sabido?
Salió con ella del brazo.

ALE. Noté su pecho oprimido.
Estaba avergonzadilla;
escuché más de un suspiro;
luego me apretó la mano,
advertí cierto deliquio...
Además, ese cuadrúpedo....
Restituto... Me ha seguido,
se aproximaba á nosotros,
y, vamos, no ha permitido
que yo la hablase en secreto.
Es insufrible el maldito;
en la tribuna le dejo
huyendo del compromiso
de la dichosa perrita.

FAU. Cuente usted, qué es lo que ha habido?

ALE. El la ha llevado hacia allá,
pero el bribón no ha querido,
hasta que le di palabra
de conformarme á lo mismo
cuando á casa nos volviéramos.

FAU. Pues será bueno el oírlo
cuando tenga que traer...
Usted firme, señorito;
siempre á la carga adelante,
yo ya sé de positivo
que ese rival no es temible,
que usted será el preferido.
El señor es quien se empeña,
pero según yo colijo,
se va á llevar un gran chasco.
Como Restituto es rico,
por eso quieren casarlo.

ALE. Pues según tengo entendido
don Mamerto tiene bienes.

FAU. Qué! ningunos, señorito;
el que aquí tiene dinero
es don Pedro... cabalito;
él es quien dá á la señora,
él sostiene sus caprichos.
Don Pedro es un buen hermano,
tiene un carácter muy vivo,
pero es noble y generoso.
Riñen y dan cuatro gritos;
á ella le da el patatús,
y en seguida concluimos
con que le cuesta el dinero.

ALE. Pues estará divertido!

FAU. Si yo le digiera á usted...
pero no, que son las cinco
y los señores vendrán.

ALE. Oye, ven, habla un ratito.

FAU. No puedo, que estoy de prisa,

voy á tener prevenido...
Ya hablaremos más despacio;
hasta después, señorito. (*vase.*)

ESCENA IV.

DON ALEJANDRO, solo.

Qué tal, si me porto bien!
Cuidado si yo estoy listo!
Si señor, ya me temía
lo que he sabido ahora mismo.
Don Mamerto sin un cuarto!
Alejandro, despacito;
marchemos con pies de plomo
no caigas en el garlito.
Cuidado que es mucho afán!
Siempre, siempre perseguido
por ese sexo tan débil,
tan volátil, tan sencillo.
Esta es cuestión de dinero,
y yo la cuestión la fijo.
Si no es Ministro un buen dote;
y si es Ministro, un destino.
La cosa está calculada,
si no sale me retiro.

(*mirándose al espejo.*)

Vaya el bribón de Alejandro!
Si en el lance me descuido,
se acabó, ya no hay remedio,
me pierdo, me precipito.

ESCENA V.

DON ALEJANDRO, RESTITUTO.

(*Restituto se queda parado á la puerta viendo á Alejandro en el espejo.*)

RES. Oiga usted, don Alejandro.

ALE. Restituto, qué se ofrece?

RES. Qué se ofrece? Poca cosa.
Usted creyó que este nene
iba á cargar con la perra
para que usted se riese?
No señor, allí se queda.

ALE. Pero cómo, usted se viene?
Qué dirán esas señoras?

RES. Que digan lo que quisieren;
á mi no me importa nada.

ALE. Bien, usted se compromete;
le van á llamar grosero.

RES. Que me lo llamen, corriente;
quizás entonces se arme
y haga alguna que se suene.
Ya me voy amostazando.

ALE. Calma, calma, no se altere
por cosas que nada valen,
dispense usted que le deje.
(*tomando el sombrero.*)

RES. Tenemos que hablar los dos,
suplico á usted que se quede.

ALE. Con mucho gusto; hable usted.

RES. A mí me ha gustado siempre
la franqueza, y nada más;
y hablando así... francamente,
sepa usted que yo me caso...

ALE. Doy á usted mil parabienes,

RES. Muchas gracias, y al negocio.
Me han dicho que usted la quiere.

ALE. Pero á quién?

RES. A mi futura.

ALE. A su futura? Bien puede;
yo no soy ninguna fiera;
pero si usted no me advierte...

RES. Mi prometida es Luisa,
y este cura no consiente...

ALE. Usted, amigo, ha observado
que Luisita me prefiere?
Pero viva usted tranquilo,
son caprichos de mugeres;
se ha enamorado de mi.

RES. De veras?

ALE. Esa es mi suerte.
Un sino que me persigue...
como yo soy tan alegre.

RES. Y tan necio...

ALE. Poco á poco.
La broma ya se convierte
en veras, y no tolero...

RES. Comprendo por donde viene;
va usted á hablarme de pistolas,
de sables y de floretes?
Pues yo no tengo mas armas
ni mas que puños y dientes.

ALE. (*se dirige hácia él.*) Despacio, amigo, despacio.
Jesus que genio tan fuerte;
escuche usted mis razones;
yo soy hombre de otro temple,
miro las cosas tranquilo,
y aun cuando yo la quisiere...

* RES. En ese caso, lo dicho,
yo no sé mas que moquetes.

(*vuelve á amenazarle con los puños; don Alejandro retrocede.*)

ALE. Quieto, quieto, si lo sé...
(Será capaz el zoquete...)
Es usted muy violento,
la razon es contundente;
se explica bien, si señor;
mas la verdad, no convence.

RES. Yo no gasto mas razones.

ALE. Muy bien hecho, usted se entiende.

RES. Y usted tambien me ha entendido?

ALE. Hombre, no completamente.

RES. Yo me caso con Luisita,
su padre me la concede,
su madre no me la niega
y la chiquilla consiente.

ALE. Se me figura que no,
quizás en eso no acierte.

RES. Y usted por dónde lo sabe?

ALE. Que sé yo! Me lo parece.

RES. Pues le parece muy mal;
suponga usted que asi fuese,
con el tiempo me querria,
y aunque me llaman silvestre,
tambien entiendo de amores.

ALE. Bueno, bien; y usted qué quiere?

RES. Que no la mire siquiera.

ALE. Eso no, quién condesciende?

RES. De lo contrario, le advierto
que al momento que le pesque,
vamos á tener jarana.

ALE. Pero, señor, y qué leyes?

RES. No hay mas leyes que mi gusto,
cuidado que yo le encuentre...

ALE. Hombre, bien, no la hablaré,
tengo gusto en complacerle,

hemos congeniado mucho,
simpatizamos.

RES. Se entiende;
cuidado que no se olvide.

ALE. No, no, lo tendré presente. (*sale.*)

ESCENA VI.

Dichos; DON PEDRO, entra riñendo.

PED. No hay gente ya en esta casa?
Buenas tardes, caballeros.

(*don Pedro se sienta.*)

RES. Ola, señor, buenas tardes.

ALE. Ya está aquí el señor don Pedro.
Se siente usted mas tranquilo?

PED. Mas tranquilo?

ALE. De su genio.

PED. Si, señor, estoy mejor.

Sepa usted que yo no puedo
andar fingiendo sonrisas
sintiendo otra cosa dentro.

ALE. Es verdad, ya se conoce.

PED. Si se conoce, callemos,
y no hablar mas del asunto;
tú, muchacho, qué hay del pueblo?

RES. Del pueblo?.. Nada, señor.
No he tenido este correo...

PED. Y mi hermana, y mi sobrina?

RES. Toma, toma, en el congreso
no ha mucho que las dejé.

PED. En sus glorias, yo lo creo;
sin comer, qué les importa.
Alli se estarán oyendo
disputar lo que no entienden.

ALE. No, señor, eso lo niego,
Doña Casilda comprende...

PED. Don Alejandro, volvemos?

ALE. Se acabó, ya no disputo.

PED. Mi hermana no entiende de eso.
Las mugeres á coser.

ALE. Es natural el anhelo
que manifiesta su hermana,
ya ve usted que don Mamerto
toma parte en los debates.

PED. Bueno, bien y qué tenemos?
Y yo he de sufrir las cargas?
Y por eso no comemos...?
Ademas que mi cuñado...

ALE. Es un hombre de talento.
Si señor, habla muy bien.

PED. Si señor, mucho, muy bueno.
Rebuznar es lo que sabe.
Soñar con el ministerio,
aspirar á un imposible,
ambicionar ese puesto.

ALE. Lo ambiciona con razon,
y el voto del parlamento...

PED. Mi voto será callar,
lo suplico, no empezemos...

ALE. Deseche usted ese caracter,
ya es un mal tanto sosiego;
amigo, usted necesita
esta especie de jaleo
en que yo vivo metido...

PED. Es inutil, lo agradezco.

ALE. La costumbre, la costumbre;
yo distribuyo mi tiempo
del mejor modo posible:

voy un ratito á paseo,
tomo té con un marqués,
yo bailo, yo me divierto.

PED. Y ustedé qué quiere, que baile?

ALE. Precisamente no es eso,
pero vaya ustedé al teatro,
ria ustedé, no esté tan serio,
asista á algun soaré
donde haya un poco de juego.

PED. Ya, ya, ya. Ay amiguito,
viene muy tarde el consejo.
Que diversion saca ustedé
en ir vestido de serio?
Para qué? Para jugar,
para perder el dinero?
Yo tambien he conocido,
allá en mis felices tiempos,
una señora de tono,
viuda de un consejero,
que en su casa reunia
casi todos los inviernos
lo escojido de la corte,
lo mejor del bello sexo,
y empezaba el primer baile
con un brillante refresco.
Cuánto lujo en los salones!
Qué colgaduras, qué espejos!
señor, quién hace este gasto,
quién costea todo esto?
Se preguntan admirados
los mas tontos, los mas necios.
Quién hace el gasto, decian?
Pero no observaban ellos
que en lo interior de la casa
tambien se pasaba el tiempo,
y agrupados á una mesa,
sin abandonar su asiento,
ansiaban ver en la sota
el fruto de sus desvelos,
una falange crecida
de retirados, de hambrientos.
Aqui se ve un coronel
con su gran placa en el pecho;
mas allá está un intendente
jubilado por supuesto,
un consejero honorario
con cruz de Carlos tercero,
generalas de cuartel,
las viejas cucas á cientos.
«Me da ustedé una vaquita?
le dice á su compañero
una marquesa tronada.
«Jesus, Jesus que mal juego.
«Probaremos esta mano
«vamos al tres, ya veremos.»
En frente está otra viuda
con los ojos muy abiertos,
metida en su papalina,
disputando con un viejo,
y esperando una ocasion
para levantar un muerto.
Todos esperan ganar,
y entre tanto rueda el pego,
y á mas de perder los cuartos
pierden el humor, y el tiempo.
La señora de la casa
no se descuida un momento,
observa á un joven que traga,
corre en seguida á su encuentro:

«Cuidado, los pastelillos,
«le dice, son indigestos;
«qué es eso, no se ha jugado?
«Tan cobarde? No lo creo.»
El muchacho se avergüenza,
suelta el oro sin remedio,
y el pastel que se comió
le cuesta un ciento por ciento.
Los rigodones se pagan,
las miradas tienen precio,
cada sonrisa una onza,
todo alli cuesta el dinero.
Esas son las reuniones?
Esas son casas de juego;
si á eso llaman divertirse
la verdad, no me divierto.

ESCENA VII.

Dichos, Doña CASILDA Y LUISA.

(Doña Casilda entra muy agitada cargada con la perra y se sienta en el sofá.)

CAS. Señores, no puedo mas;
vengo cansada, rendida.
Ah! no puedo respirar,
la agitacion me fatiga.

ALE. Señora, qué es lo que hay?

CAS. Qué ha de haber? Grandes noticias;
se ha acabado la sesion,
estuvo acaloradisima.
El ministerio cayó,
por fin la nacion respira.
Aquello ha sido un combate,
ha habido mueras y vivas,
sin lograr el presidente
que escuchen la campanilla.
Se restableció la calma;
toda la atencion se fija
al querer hablar Mamerto;
la gente se tranquiliza
y principia su discurso.
Su improvisacion humilla
á tan fuertes adversarios,
y la cuestion se ventila,
dando un voto de censura
á los que ocupan las sillas.
Que peroracion señores!
Que profunda, que magnífica!

(don Pedro no puede contener la risa.)

Qué, te ries? Pues me gusta.

PED. Qué quieres? Que no me ria?

CAS. Reirte, vamos, por qué?
Cuando debes de alegria?..

PED. Yo no me alegro, lo siento.

CAS. Qué cariño á la familia!
Cuando todos lo celebran,
lo aplauden... me felicitan
mi hermano no está cortento.

ALE. Don Pedro, no lo decia...

CAS. Lo dice como lo siente,
y nadie como yo misma
conoce sus intenciones,
mira, tú, mira, hija mia,
lo que esperas de tu tio!

PED. Te quieres callar, arpia?

CAS. No quiero callar, no callo,
me encocoras, me fastidias,
y me haces salir de quicio.

PED. Charla, charla, mas valia
que no dejáras tu casa
como una casa perdida
á merced de los criados;
ya te pesará algun dia
no aprovechar mis consejos.

CAS. No los quiero.

LUI. Mamá mia!

PED. Si no los quieres, mejor,
pero no des á tu hija
ocasion á que te imite.

CAS. Yo mandaré en mi Luisa.
Haré lo que se me antoje.

PED. Muy bien, pero no me pidas
que te dé mi parecer,
y no me llames...

CAS. Mentira!

Calla, Pedro, no me irrites.

PED. Haces mal, por qué te irritas?

LUI. ¡Mamá!

ALE. Señores, por Dios.

CAS. (á Alejandro.) Déjeme usted.
(á Luisa.) Quitá, quitá.

PED. Voy á perder el juicio.

CAS. Si señor, esta no es vida.

PED. Yo me marchó de esta casa.

CAS. Es lo mejor, mas valia.
Márchate pronto, y no vuelvas;
Ay Dios mio, que fatiga!
Agua, agua, yo me ahogo!

LUI. Que le dá.

CAS. Jesus!

LUI. Faustina!
Don Alejandro, por Dios,
pobre mamá, mamá mia.
(sale Faustina.)

ALE. (á Restituto.) Restituto, qué hace usted?

RES. Toma, ver.

ALE. Vaya una fibra.

LUI. Agua, agua! Yo no puedo...
¡ah! (se desmaya, y la colocan en una butaca
que está al lado opuesto.)

PED. Bueno vá, ahora la chica!

ALE. El eter, eter, corriendo!..
Que vayan á la botica
(á Restituto.) Tenga usted á la mamá,
que yo me voy con la niña.

RES. Eso no, que á mi me toca...

ALE. Hombre, no, doña Casilda...

RES. Váyase usted.

ALE. Pues los dos.
(Alejandro y Restituto acuden á sostener á Luisa.)

FAU. (aplica el pomito de eter á doña Casilda.)
Nada! señor, no respira!

PED. ¿Quieres callar, bachillera?
Venga el eter, (toma el pomito,)

ALE. Luisita!

RES. Eh, cuidado con sobar!

ALE. Hombre, no, que tontería,
que me traigan cualquier agua.
Esencia de Carolina!
(la toma el pulso.)

RES. Oiga usted, quieta esa mano.

ALE. Cállese usted; que manía!
Si la estoy tomando el pulso...

FAU. (sale con un pomito.)
Aquí está reina de Ungria.

ALE. Esa es buena; venga acá.
(levanta la cabeza de Luisa para darla á oler el pomo.)

RES. Fuera esa mano de encima.

ALE. Pero, señor, si es preciso.

PED. Vuelve ya? (á don Alejandro.)

ALE. ¡Qué! ni respira.

PED. (Pues, señor, estamos frescos;
con que aqui cuando se grita
se concluye en pataletas,
accidentes, perlesias,
no hay palabras, no hay razones?
Hasta que al fin llegue el dia
que se curen de una vez...)
(á Alejandro.) Que tal vá, no se le quita?

ALE. No señor.

PED. A ver el pulso
(la toma el pulso.)
(No hay accidente, es mentira,
voy á curarla ahora mismo;
yo probaré..) A ver, Faustina,
este accidente es muy malo;
por si se agrava esta niña,
que se llame al cirujano;
¡agua para una sangria!

LUI. (incorporándose de repente.)
No señor, ya me pasó,
si estoy mejor.

ALE. Ya se alivia.

PED. (Bribonadas de colegio!
salió cuanto yo decia.)

LUI. (suspirando.) Y mi mamá, no volvió?

ALE. Volverá, está mejorcilla.

RES. (á Alejandro.) Quítese usted, ya está buena.

ALE. (Qué pesado!) Luisita...
Se siente usted agitada?

LUI. Gracias, no, ya estoy tranquila.

RES. (ap. á don Pedro.)
Que pronto se puso buena!

PED. (Es la mejor medicina
una lanceta oportuna.
Ahora vamos con Casilda.
Veremos como está el pulso.
(don Alejandro se acerca y la toma el pulso.)

ALE. ¡Qué pulsacion! como vibra!

PED. Quite usted, yo lo veré.
Es verdad... (Tambien mentira.)
Pero pronto pasará.
(á Faustina.) Anda, vete á la botica,
que te den una cantárida.

LUI. Para qué?

PED. Nada... se aplica...

LUI. No, por Dios, eso es peor.

PED. (ap.) ¡Ola! ola! se resigna;
Bien se conoce la edad,
no le hace mella maldita,
ni tiene fé en la cantárida
hasta que llegue á sentirla.

ESCENA VIII.

Dichos, y PERICO. que sale corriendo por la puerta
del foro, hasta llegar á tropezar con don Pedro y
demás que están agrupados al rededor de doña Ca-
silda.

PER. ¿Dónde están, y la señora?

PED. ¿No ves, bárbaro, zoquete?

PER. Ti señor, si, ya lo he visto,
Pero vengo tan alegre...

PED. ¿A qué vienen esos gritos?

PER. A qué ha de venir? Que viene...

PED. ¿Pero quién?
 PER. Toma, mi amo
 que le dá vivas la gente.
 CAS. (se levanta de repente del sofá.)
 Qué es eso, qué es lo que dices?
 PED. (riendo) Se quitó ya el accidente?
 ALE. Pero cómo, está usted buena?
 CAS. Por supuesto, como siempre.
 Si á mi me dura muy poco.
 ALE. Pues quieta en el confidente,
 venga el agua, un abanico,
 y hasta que usted se refresque...
 CAS. No señor, si estoy mejor.
 (á Perico.) Vamos á ver, qué sucede?
 LUI. No, mamá, sientese usted.
 CAS. Te suplico que me dejes.
 Vamos, Perico, no hablas?
 PER. Ay señora, si usted viese
 cuando aquello concluyó
 cómo se puso la gente!
 Uno le daba la mano,
 otro un abrazo muy fuerte;
 otro le llama su amigo,
 todos deseaban verle...
 No podia dar un paso.
 CAS. Y dime, por dónde viene?
 PER. Yo me adelanté, señora;
 gracias que pude valerme
 y salir de aquel infierno.
 CAS. Si no tardase iba á verle!
 PER. No señora, es imposible.
 Falta que pueda moverse.
 No vé usted que viene á pie?
 CAS. Eso si que es patriotismo.
 Un hombre tan eminente
 y que siempre ha estado en juego,
 se retira humildemente
 del capitolio, cercado
 de ese pueblo que otros temen!
 Y vamos á ver, qué hacemos?
 Di Pedro... qué te parece?
 PED. Consejos! No te los doy.
 CAS. Pero si Mamerto viene,
 es preciso que tú salgas,
 que recibas á esa gente,
 que hagas, en fin, los honores.
 PED. Yo no entiendo...
 CAS. Pues qué quieres?
 PED. Yo lo que quiero es comer,
 no quiero escuchar sandeces,
 y así me voy á una fonda
 porque aquí, solo se puede
 comer y cenar política.
 Lo entiendes, muger, lo entiendes?
 CAS. Puedes hacer lo que quieras...
 PED. Yo me marchó. (se va.)
 CAS. Pues corriente.
 (se oyen murmullos)
 ALE. Ese ruido!
 CAS. Mi Mamerto!
 Pues abre ese gabinete; (á Perico.)
 tú, Faustina, preven luces.
 (vase Faustina y Perico.)
 ALE. A nosotros pertenece...
 CAS. (se dirigen á la puerta y sale don Mamerto.)

ESCENA IX.

Dichos, DON MAMERTO rodeado de DON RUFO, DON PANTALEON, DON ANTONIO y varios amigos.

ALE. (adelantándose á recibirle.)
 Amigo, sea enhorabuena.
 MAM. Adelante, caballeros;
 te presento á estos señores...
 mis amigos.
 CAS. Lo celebro.
 RUF. Reciba usted el parabien.
 CAS. Muchas gracias, no merezco...
 PAN. Señora, felicidades.
 CAS. Señores, les agradezco...
 ANT. El amigo se ha portado,
 es un talento deshecho.
 CAS. Favor que usted le dispensa...
 RUF. Ha hablado con mucho fuego.
 CAS. (á Luisa.) El entusiasmo me ahoga,
 que agitado tengo el pecho.
 PAN. Pues señor, se consiguió,
 la gloria es de don Mamerto.
 MAM. Poco tiempo me ha bastado
 á presentar argumentos
 sólidos, y á la verdad
 no creí que el ministerio
 provocase la cuestion;
 sobre todo aquel decreto...
 Fui tocando uno por uno
 sus males, sus desaciertos,
 su incertidumbre en política,
 su sistema de gobierno.
 Ha sido un ataque brusco;
 como ha de ser, lo confieso,
 la ocasion era oportuna.
 Sobre todo, ya era tiempo
 que esos hombres tan gastados
 abandonasen sus puestos.
 TODOS. Si, si.
 RUF. El discurso ha sido magno.
 Con qué tacto, con qué acierto
 pulverizó la defensa
 del malhadado gobierno!
 Ha estado usted muy feliz.
 MAM. No señor, es el congreso
 quien merece justo lauro,
 quien coronó mis esfuerzos.
 ANT. La votacion fue compacta.
 El triunfo ha sido completo;
 veremos á quién se nombra...
 Esperemos los decretos...
 De hacienda no hay que dudar,
 ya se sabe...
 RUF. Por supuesto.
 Quién lo merece en justicia?
 Y á quién sino á don Mamerto
 se le debe la jornada?
 MAM. Es un error, caballeros.
 La gloria toda es de ustedes,
 y yo señores no debo
 aspirar á tanto honor.
 Además, ese es un puesto
 rodeado de disgustos...
 Si señor, es grave el peso
 que lleva tras sí el poder.
 ANT. Y quién tiene mas derecho?
 MAM. Derechos, todos le tienen.
 Yo me quedaré contento
 con servir á mi país
 luchando en el Parlamento.
 Pero viviré tranquilo
 en mi casa; lo prefiero
 á una carga tan pesada.

CAS. (*ap.*) (Qué es lo que dices, Mamerto?
No renuncies.)

MAM. (Calla tú.)

Pero señores, entremos
en mi despacho; es ya tarde
y en seguida comeremos.

RUF. Muchas gracias, yo me marcho.

PAN. Yo también.

ANT. Y yo agradezco...

MAM. Nada, nada, no transijo;
yo les suplico, les ruego
que acepten mi invitacion;
aguardemos un momento.

Todos. Gracias, gracias.

ALE. (Que jovial!)

MAM. Adelante, caballeros.

(*entran todos en el despacho de la derecha precedidos de don Mamerto. Restituto se vá por la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA X.

DOÑA CASILDA, LUISA, despues PERICO, FAUSTINA y
RESTITUTO.

(*doña Casilda despues de haberse retirado todos tira de la campanilla.*)

CAS. Qué te parece, Luisa?
La cosa se vá arreglando.
Tu papá será ministro;
es preciso ir preparando
la comida...

(*sale Faustina.*)

FAU. Señorita!

CAS. Di, Faustina, falta algo?
Ya sabes que comen muchos,
casi todos diputados.

FAU. Señorita, y los cubiertos?

CAS. Es verdad... no hay mas que cuatro.
Y qué es lo que hacemos, di?...
Ya se les ha convidado...
El compromiso es terrible...
Anda, vete al cuarto bajo
y dile a doña Dolores
que te los deje prestados.

FAU. Y la comida, señora?

CAS. Es verdad... como son tantos!
Dile a Perico que venga, (*vase Faustina.*)
anda, ve tú, saca platos,
mantelillos limpios... (*vase Luisa.*)

PER. (*saliendo.*) Señora!

CAS. Vete a la calle del Prado,
y que traigan al momento
tres principios, dos asados,
pastelillos los que quieras,
pero al momento... Volando.

PER. Voy señora, voy corriendo;
y lo he dejar pagado?

CAS. Mañana se pagará.
Quién piensa en eso, muchacho?
(*vase Perico.*)

Perfectamente, esto marcha,
todo quedará arreglado
en menos de diez minutos
(*sale Restituto de chaqueta.*)

A qué se vendrá este bárbaro
de chaqueta? Restituto,
está usted dado a los diablos?
De chaqueta en este día?

RES. Como siempre me he sentado...

CAS. La etiqueta es lo primero,
hoy tenemos convidados...
Nada, a mudarse; es preciso
ese corbatin mas alto.

RES. El corbatin está bien.
Pues estamos aviados!

CAS. Calle usted y no sea discolo;
qué dirán los diputados
si le viesen de chaqueta?
Todavía vá despacio,
múdense usted, que aun hay tiempo.
(*Restituto se vá gruñendo.*)

Está visto, se ha empeñado...

Que baraunda, Dios mio,
se la doy al mas pintado!
Lo que es peor, sin dinero;
pero espero que mi hermano
me adelantará, seguro...
Además, podré pagárselo.

(*sale Faustina corriendo.*)

FAU. Señorita, que no quiere.

CAS. La vecina!

FAU. Se ha escusado!

CAS. Escusarse? No es posible.

FAU. Dice que los ha empeñado.

CAS. Empeñado! Eso es mentira,
y luego vendrá llorando...
Cuando sepa que mi esposo...
Faustina, no hay que olvidarlo,
dentro de poco veremos...
Sube a ver a don Torcuato,
él te prestará los suyos,
y si nombran a tu amo
ministro, yo te aseguro
que no llegará este caso;
los tendré de oro macizo.
No pierdas tiempo, volando.

ESCENA XII.

*Dichos, PERICO entra corriendo por el foro, despues
LUISA y ALEJANDRO que salen al ruido de una banda
militar.*

PER. Señora, ya los he visto,
ya vienen por allí abajo
con hachones encendidos.

(*sale don Alejandro del gabinete.*)

ALE. Qué es eso, la serenata?

PER. (*muy alegre.*) Si señor, ya van llegando.

CAS. Alejandrino, quién viene?

ALE. Amigos entusiasmados
que le dan gran serenata.

CAS. Di, Perico, vienen muchos?

PER. No sé, no los he contado.
Detras viene mucha gente.

(*el ruido de la música irá aproximándose.*)
Mire usted...

CAS. Don Alejandro!

(*todos se agrupan junto al balcon.*)

ALE. Era seguro, lo dije,
voy al momento a avisarlo.

(*don Alejandro entra precipitadamente en el despacho. Desde este momento deberá conducirse el diálogo con la mayor animacion, notándose en la escena gran confusion.*)

CAS. (*volviéndose a Luisa.*)

Ay Luisa, este es un gran día!

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CASILDA, PERICO.

(*aparece doña Casilda dando disposiciones á Perico.*)

PER. Ya está todo preparado.

CAS. Luego, luego faltará...

PER. Cada cosa está en su sitio:
se puede usted retirar.

CAS. Cuidado con los helados,
con la sala de jugar:
que esté el piano afinado.

PER. Si le acaban de afinar.

CAS. Y los músicos, vinieron?

PER. Señora, no faltarán.

CAS. Perfectamente; y Faustina?

PER. Faustina se fué á mudar.

CAS. Cuando den las nueve en punto,
al momento dispondrás
ir encendiendo las velas,
y me vienes á avisar
cuando se presente alguno.
En seguida te pondrás
á la puerta, á recoger
la ropa... la guardarás
en mi alcoba...

PER. Bien, señora.

CAS. Yo voy á continuar
mi tocador, tú entretanto
á la mira quedarás.
Si te portas como sabes,
veremos, no saldrás mal. (*vanse.*)

(*doña Casilda se retira por el gabinete, Perico por el fondo.*)

ESCENA II.

DON MAMERTO solo.

(*sale pensativo de su despacho y va á colcarse en una de las butacas.*)

Crisis, que mi bien de mora,
incertidumbre fatal,
crisis que el alma devora;
¿cuando llegará la hora
de mi dicha ó de mi mal?
Cartera tan deseada,
recurso de mis empeños
con tanto empeño buscada,
cartera hermosa y dorada
de mis dorados ensueños.
Poltrona, siempre brillante,
brillante, sí, cual ninguna,
puerto seguro y radiante
hacia el cual voga anhelante
la nave de mi fortuna.
Me sentaré en esa silla
á que mi talento aspira?
Todo á mi suerte se humilla,
ya por fin toqué á la orilla
en ese mar de mentira.
Astro, que tanto caminas,
déjame gozar en ti

(*á Perico.*) Está todo preparado?

PER. Van á traerlo al instante.

CAS. Tú ponte unos guantes blancos
para servirnos la mesa.

(*la banda ha parado al pie del balcon, que está en el fondo y se distinguen las luces de los hachones.*)

Cuidado, mucho cuidado,
el servicio muy bien limpio.

(*se oyen vivas.*)

PER. Ay señora, que entusiasmo!

CAS. Voy á ponerme un manton,
que quiero salir un rato
con mi esposo y con mi hija.

(*los músicos templan sus instrumentos.*)

PER. Señora! ya estan templando!

CAS. (*á Luisa.*) Ya tenemos ministerio.

PER. (*al marcharse.*) Faustinilla ya hay estanco.

(*doña Casilda y Luisa se van por el gabinete.*)

ESCENA XIII.

DON MAMERTO, DON RUFO, DON PANTALEON, DON ANTONIO, y DON ALEJANDRO sale delante, y todos se dirigen al balcon.

ALE. El pueblo se acerca,
ya viene hasta aqui.

MAM. Esa es deferencia
que no mereci.

RUFO. Es justo tributo.

ALE. Justisimo, si.

(*Se asoman al balcon del foro, y al presentarse don Mamerto se oye un viva general.—El saluda respetuosamente, y los vivas se repiten. En este momento sale doña Casilda con una papalina y otro pañuelo de mas lujo: viene sumamente contenta, y al oír los vivas dice los siguientes versos.*)

CAS. Jesus cuantos vivas!

Nunca lo creí;
cartera tenemos,
Mamerto es feliz!
Ya no habrá miseria,
no habrá nadie, en fin,
que humilde no doble
su altiva cerviz.
Ginés y Narciso,
y mil tiendas, mil,
me darán fiado
cuando yo entre allí.
No haré mis vestidos,
tendré figurin,
será mi modista
madam Chavany.
Tendré tres por ciento,
landó y tilburí,
lacayos, libreas,
escelencia, si.
Esa es la ministra,
dirán por ahí,
cuando á mi berlina
me vean subir.
Qué gloria, que gozo!
Por fin soy feliz.
Dios salve á Mamerto!
Dios salve al país!

(*se dirige hacia el balcon, se oye un viva general y rompe la serenata cayendo al mismo tiempo el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

de ilusiones tan divinas,
 en ese lecho de espinas
 que es de flores para mi.
 Si me encuentro al ser nombrado
 los ánimos divididos,
 el mejor golpe de estado,
 es olvido á lo pasado,
 tolerancia á los partidos.
 Un olvido por completo...
 generoso... esta es mi norma,
 y despues yo les prometo
 por cada dia un decreto,
 cada ramo una reforma.
 El mandar no es cosa estraña,
 no es preciso ser muy ducho;
 cierto tacto... cierta maña,
 para ser algo en España,
 sobre todo charlar mucho.
 Proyectos, resoluciones
 en que reine españolismo,
 contratas... cotizaciones,
 y al cubrir las atenciones
 empezaré por mí mismo.
 Andando el tiempo yo espero
 me dejen cesante un dia...
 Mas cesante y con dinero,
 emigraré al estrangero
 á comer mi cesantía.
 Sufriré la intolerancia
 de necios perseguidores,
 y burlaré su arrogancia,
 en ese suelo de Francia
 refugio de pecadores.

ESCENA III.

DON MAMERTO, DOÑA CASILDA.

CAS. Mamerto, me alegro verte,
 tenemos mucho que hablar. *(se sienta.)*

MAM. Tambien me alegro que vengas.

CAS. Me tendrás que consultar...
 preciso; ya me figuro
 lo agoviado que estarás.

MAM. Agoviado!

CAS. No lo estraño;
 y aunque no ha salido ya
 la combinacion en ciernes,
 jamás lo podré dudar;
 es verdad que tarda un poco.
 Se me figura que el plan
 de dar un baile esta noche
 es muy politico... Será,
 si se quiere, algo costoso;
 pero es prudente sembrar
 para despues recoger.
 Aqui esta noche vendrán
 personas de mucho rango,
 y nuestra casa será
 el centro de donde parta
 la crisis ministerial.

MAM. Mucho he trabajado, mucho.
 Acabo de bosquejar
 mil proyectos, mil reformas.

CAS. Son reformas? Bueno va;
 tú reforma cuanto quieras,
 reforma y acertarás.
 Tú vuelve lo blanco negro
 y todos te aplaudirán;

en política sucede
 como en modas, nada mas.
 Hoy moda, comprar conventos,
 despues pecado mortal;
 moda el sistema absoluto,
 moda el constitucional,
 los pronunciamientos, moda,
 y moda la libertad:
 figurines cada dia,
 embustes y falsedad.
 Y de estas modas y enredos,
 qué venimos á sacar?
 Lo que vemos diariamente,
 lo que siempre se verá,
 fué moda andar adelante
 y hoy moda volver atrás.

MAM. Bueno, bien, ya lo sabemos.

¿Quién se atreve á remediar
 imposibles? Solo quiero
 que consultemos mi plan.
 Tú tienes conocimientos...

CAS. Oh! tú has comprendido ya
 que algunos de mis pronósticos...

MAM. Eso es muy cierto, saldrán.

CAS. A ver, qué es eso? Leamos. *(don Mamerto le
 da los papeles y doña Casilda los ojea.)*

MAM. Son apuntes...

CAS. Sí, ya, ya.
(leyendo.) » Arreglo del ministerio.»

Muy bien vas á principiar...
 perfectamente, una limpia;
 hay mucho pillo. Quizás
 pudiéramos dar cabida..

MAM. Pero á quién?

CAS. A Baltasar
 mi sobrino.

MAM. Es un muchacho.

CAS. Y qué te importa la edad?

MAM. Tiene solo tres mil reales.

CAS. El primero no será,
 deja escrúpulos á un lado.—
 Vaya, voy á repasar.
(leyendo.) » Oficiales treinta mil.»
 Qué es eso, vas á aumentar?

MAM. Cinco mil á cada uno.

CAS. De alguna parte saldrá...
(leyendo.) » Se suprimen dos porteros.»
 Mamerto!

MAM. Sigue... verás.

CAS. »Escribientes... cuatro mil.»
 No se puede tolerar!
 Pues, las reformas de España;
 y á esto llamas ahorrar?
 Aumentas cinco mil reales
 al que le sobra quizás,
 y en cambio quitas dos mil
 al que necesita mas?

MAM. Eso es pecata minuta.

CAS. Buen modo de principiar.

MAM. Vamos, sigue.

CAS. *(leyendo.)* Otra reforma?

Proyectos para arrendar
 las rentas de la nacion.

MAM. Vamos, Casilda, qué tal?

CAS. Está bien; es un proyecto
 económico, central,
 promete, no me disgusta.
 Bueno sería pensar
 en hacer algun empréstito.

MAM. Empréstitos! No, no tal.
 CAS. Las contratas, los empréstitos,
 no lo debes olvidar,
 son la existencia futura
 de cualquier pelafustan
 que ser ministro consigue.
 MAM. Si empiezas á desbarrar...
 no diré que no se vea
 un caso particular,
 en España hay hombres buenos,
 hombres de moralidad.

CAS. Buenos, sí, buenos principios.
 No hay duda que medrarás;
 no digo yo que tu robes,
 que ganes un dineral,
 eso no, muy al contrario.
 Si te quieren separar
 que te coja bien repleto,
 que no tengas que llorar
 miserias, ¿entiendes?
 Yo sé que tú no lo harás,
 pero robes ó no robes,
 de todos modos dirán
 que estafaste á la nacion;
 pues que digan la verdad,
 que lo digan con motivo.
 Ah! tenemos que acordar...
 he hecho algunos gastillos
 y espero que aprobarás...
 Me he mandado hacer un trage,
 á ti te he comprado un frac,
 quiero un sombrero con plumas,
 una sombrilla y un chal;
 son gastos de una ministra...
 Nuestra posicion social
 ha variado, Mamerto.

MAM. Cuidado con derrochar.

CAS. Derrochar! Vá, no lo creas,
 todo, todo se andará;
 me precio de economista:
 he tenido que alquilar
 los muebles para esta noche:
 lo que es la casa estará
 con el mayor lujo, y espero
 que todo te agradará.
 Lo que únicamente siento,
 que tambien asistirá
 el bestia de Restituto;
 él no deja de inquietar
 á la niña, y es inútil
 porque nada alcanzará...
 Es preciso por tu parte
 que desistas de ese plan.
 Tu posicion ha cambiado,
 yo me encargaré, verás,
 de darle su pasaporte.

MAM. No, Casilda, no hagas tal.

CAS. Alejandro, es otra cosa,
 es muy cortés, muy galan,
 ha corrido el extranjero...
 Ese enlace te honrará. *(mirando el reloj.)*
 Las siete, voy á vestirme...

MAM. Yo me voy á descansar
 mientras que llega la hora. *(se levanta.)*

CAS. Muy bien.

MAM. Tú me avisarás. *(vase.)*

ESCENA IV.

DOÑA CASILDA sola.

Jesus, Jesus, no sosiego,
 no tengo tranquilidad,
 todo pesa sobre mí.
 Mire usted que es mucho afan;
 me hace falta un mayordomo
 en quien poder confiar
 todo el gobierno interior.
 Será preciso montar
 esta casa de otro modo;
 el tiempo lo arreglará.
 Qué política, Dios mio,
 qué crisis y que ansiedad!

ESCENA V.

FAUSTINA, despues RESTITUTO.

FAU. *(sale observando por el foro.)*
 No hay ninguno en esta sala;
 la señora está en su cuarto,
 la señorita en el suyo,
 y el señor en su despacho.
 Restituto no ha salido,
 aprovecharé este rato;
 voy á entregarle la carta
 de Juanilla, veamos
 si puedo hablarle un momento.
 Hacia aqui viene, le aguardo.

RES. *(saliendo.)* Chiquiya, qué haces aqui?

FAU. Le estaba á usted esperando.

RES. Esperando! Y para qué?

FAU. Para que pase un mal rato.

RES. Me figuro lo que es;
 me vendrás ya fastidiando
 con Juliana.

FAU. Si señor;
 como usted la quiso tanto!

RES. Pero bien, si no la quiero.

FAU. Quién habia de pensarlo!
 La pobrecilla me escribe...

RES. De verás?

FAU. Siempre llorando...
 Y tambien le escribe á usted;
 esta es su carta.

RES. Leamos.

(conteniéndose.) Pero no... ya no la leo.

FAU. Y por qué?

RES. Porque me ablando
 en cuanto vea su firma.

FAU. Tanto como habrá pasado!

RES. Venga acá, voy á leerla;
 mas te juro no hacer caso,
 y despues se la devuelves. *(la abre.)*

FAU. *(Ya está mi pleito ganado...)*

RES. *(leyendo.)* «Restituto de mi alma:
 »me alegraré que estas letras
 »te encuentren rebusto y sano
 »cuando llegues á leerlas.
 »Esta sirve solamente
 »para que sepas mis penas,
 »mis fatigas, mis suspiros,
 »quebraeros de cabeza,
 »y demás cavilaciones
 »que por ti sufre esta hembra.
 »Has olvidado, palomo,

»los pellizcos de la era
 »y el baile de los domingos...?
 »Restituto, no te acuerdas
 »del día de la matanza
 »en casa de la Manuela,
 »que al hacer yo una morcilla
 »me decias cosas tiernas,
 »y me llamabas tu sol,
 »tu gloria, tu bien, tu perla,
 »y me pisabas un pié?
 »Picaron, ya no te acuerdas
 »lo que diste que reir
 »con tu chistosa ocurrencia,
 »cuando viste el embuchado
 »que estaba haciendo mi abuela?
 »Los mozos de este lugar
 »me persiguen con sus quejas;
 »Colin pretende mi mano,
 »el Churro, Anton y Montero,
 »poca cosa, están rondando
 »toda la noche á mi puerta,
 »componiéndome cantares
 »y tocando la vigüela.
 »Pero á todos los desprecio,
 »y solo en mi pecho reina
 »mi novio, mi Restituto.
 »Deja, por Dios, esa tierra;
 »abandona los Madriles;
 »ven á sacarme de penas,
 »pues sabes cuanto te quiere
 »Juliana Gil Madroñera.»
 Tiene razon: pobrecilla!
 Unas ganas me están dando!...
 FAU. De qué, de qué?
 RES. Qué ha de ser?
 De darla cincuenta abrazos.
 FAU. Y por qué no? Vaya usted.
 RES. No, Faustina, ni pensarlo;
 yo estoy ya comprometido,
 y tengo que dar mi mano
 á Luisa.
 FAU. No lo creo,
 y es preciso hablar muy claro...
 La señorita no quiere,
 le están á usted engañando,
 se están burlando de usted;
 por detrás le llaman bárbaro;
 lo que únicamente quieren
 es pillarle á usted los cuartos...
 y usted tan bobo, que cree...
 RES. No, Faustina, ya he notado
 que se burlan de mi ropa;
 se burlan porque no gasto,
 porque no visto á su modo.
 No es cosa de echar los trastos
 á rodar, solo por eso.
 Faustina, quiero pensarlo.
 FAU. Al menos, conteste usted.
 RES. Sí, sí, me voy á mi cuarto
 á contestar á Juliana.
 Qué diablos, ya estoy mas blando!
 Pero ceder! Yo no cedo.
 Yo no he de dejar el campo.
 Soy, Faustina, mucho hombre,
 para que un don Alejandro
 me venga á soplar la novia.
 Esto concluye á porrazos.
 Esa chica no me quiere;
 á mi me pasa otro tanto...

FAU. Silencio, que viene aqui.
 RES. Que viene! Pues yo me marchó. (*vase.*)

ESCENA VI.

FAUSTINA, LUISA *por la puerta del gabinete izquierda.*

LUI. ¿Con quién estabas hablando?
 FAU. Yo! Con nadie, señorita.
 LUI. Por qué mientes, si te he visto?
 FAU. No señora, no es mentira.
 LUI. Hablabas con Restituto.
 FAU. Es verdad.
 LUI. Qué le decias?
 FAU. Nada, señorita, nada.
 LUI. Si yo te he visto, Faustina,
 á qué viene el disimulo?
 FAU. Disimulo! Ave maria!
 Disimulos con usted?
 Eran cosas... (*esta es la mia*)
 cosas de allá del lugar.
 LUI. Y qué cosas?
 FAU. Tonterias,
 de noviajos de otros tiempos.
 LUI. Noviajos!
 FAU. Si, señorita.
 Una muchacha de allá
 hermosa, muy guapa chica.
 Cuanto hace sufrir un hombre! (*suspirando.*)
 LUI. Qué es eso, por qué suspiras?
 FAU. Me compadece su suerte.
 Riñeron el mejor día,
 pero no fué por su gusto
 fue por cosas de familia;
 de eso estabamos hablando.
 Cuando usted llegó, leia...
 una carta que le di.
 LUI. Tú se la diste?
 FAU. Yo misma.
 LUI. Haces bien, eso me gusta.
 FAU. Le gusta á usted? Yo creia...
 LUI. Qué!
 FAU. Se me figuraba...
 LUI. Vamos... di...
 FAU. Que usted queria...
 LUI. A quién?
 FAU. A don Restituto.
 LUI. (*riéndose.*) Yo muger! Que boberia!
 Prendarme yo de ese hombre!
 Su educacion es distinta,
 y es imposible que pueda
 hacer union con la mia.
 FAU. Mire usted, la Julianilla,
 á pesar de ser de un pueblo,
 habla muy bien, y escribia
 cuando me vine á Madrid.
 LUI. Bueno, bien, ya me fastidia
 escuchar tanta sandez.
 FAU. (*Perfectamente, se pica.*)
 LUI. Si viene don Alejandro,
 ó cualquier otra visita,
 no la lleyes allá dentro,
 mi mamá no está vestida;
 yo recibo en esta sala.
 FAU. Leyó usted ya la cartita?
 LUI. No lo sé, déjame en paz;
 anda, enciende esa bugia,
 no ves que está anocheciendo?
 FAU. Es verdad, voy señorita. (*vase.*)

ESCENA VII.

LUISA sola en el sofá.

Habrás visto el zopenco!
 Quién puede tener paciencia
 para sufrir un desprecio
 de ese simplon, de ese bestia?
 Casarme yo con un hombre
 que me llevará á una aldea!
 Y por qué? Por cuatro cuartos,
 por cuatro varas de tierra
 perder yo mi libertad,
 esclavizar mi existencia,
 poniéndome en parangon
 con una zafia paleta.
 Qué dirían mis amigas!
 Jesus, Jesus que vergüenza!
 No, jamás accederé.
 Yo prefiero la nobleza,
 la educacion de Alejandro,
 sus modales, su presencia.
 Cuánta elegancia en el uno;
 el otro cuanta rudeza!
 No hay duda, yo me decido,
 mi mamá me lo aconseja,
 y estando los dos acordes
 podré salir con mi empresa.

ESCENA VIII.

LUISA, RESTITUTO.

RES. (*dentro.*) Faustinita!

LUI. Aquí está ya.
 yo me marchó antes que venga.
 (*se vá á retirar y sale Restituto.*)

RES. Ha visto usted á la muchacha?

LUI. Pues qué, soy su camarera?

RES. Quién ha dicho que usted fuese?...

LUI. Esa es pregunta muy necia.

RES. Pero señora!

LUI. Silencio!

Es preciso que usted aprenda,
 y que sepa distinguir
 quién soy yo, y quién es ella.

(*vase y cierra la puerta del gabinete.*)

(*Restituto permanece un momento sorprendido: durante la escena siguiente habrá oscurecido completamente.*)

ESCENA IX.

RESTITUTO, solo.

Que aprenda...! pues me ha gustado;
 pero señor, qué le he hecho?
 Por qué estará incomodada?
 Mire usted que es mucho cuento.
 Si hablo poco, soy un bruto,
 si hablo mucho, soy un necio.
 Aquí hay un motivo oculto.

(*se sienta en el confidente.*)

Bueno será que pensemos...
 Es quizás Alejandrito
 quién la persigue de nuevo?
 No hay duda, será ese vicho
 quien me está haciendo este fuego.
 Caramba, y yo he de sufrirlo!

Eso no, voto á san Pedro,
 yo le enseñaré los dientes;
 lo que es ceder, yo no cedo;
 paciencia, y ojo avizor,
 quizá muy pronto veremos
 quien tiene mejores cartas,
 cual de los dos gana el juego.

ESCENA X.

RESTITUTO, FAUSTINA y ALEJANDRO por la puerta del fondo. FAUSTINA trae de la mano á ALEJANDRO y tienen en la puerta una conversacion muy animada.

RES. Oigo cuchicheos;
 ¿quién viene hácia aqui?

ALE. ¿Con que está sentada?..

FAU. Cuando yo me fui
 sola se quedaba.

ALE. (*entrando mas adentro.*)

Ya la veo, sí,
 un bulto diviso;
 no la distinguí
 como estaba á oscuras.

FAU. No se entre usted así,
 yo me voy por luces.

ALE. No seas baladí
 no, no, no las traigas.

RES. (*Si hablarán de mi?*)

ALE. Toma mi promesa,
 lo que te ofrecí,
 no digas al ama
 que yo estoy aqui.

(*le da una moneda, y Faustina se retira; Alejandro se dirige hácia el sofá.*)

¿Cuanto te agradezco
 sagaz fregatriz!

RES. (*Éra voz de hombre;
 ¿se acercan á mi?*)

ALE. ¿Dormirá, mi vida?

¡Oh sueño feliz,
 gloria inesperada!
 ¡Luisita!

RES. (*Si,
 la voz de Alejandro!
 y me cree á mí!...*)

ALE. (*Se hará la dormida
 para descubrir
 cuanto yo la digo.
 Mi bella Luisita,
 ¿por qué he de vivir
 sufriendo rigores
 que no merecí?
 ¿Hasta cuando, hermosa,
 podré conseguir
 que esos dulces labios
 pronuncien un sí?*)

RES. (*No sé cómo aguanto!*)

ALE. (*Oh Dios, soy feliz!
 No duerme, se mueve,
 bueno es proseguir.)
 ¿Por qué ese silencio,
 nada me decis?
 Habrá conquistado
 un hombre ruin
 esa hermosa mano
 que yo pretendí?
 Un bruto, tan bruto...*)

RES. (*Lo dice por mí?*)

Va que le desnucó)
 ALE. ¿Por qué he de sufrir?
 (Esquiva es la niña!)
 No puedo fingir;
 mi pecho se enciende,
 ten piedad de mi.
 Te adoro, Luisita,
 dulce querubin,
 perdona, mi reina,
 que lo diga así.
 (Si estará dormida!
 Muy cobarde fui;
 ¿la tomo una mano?
 ¡Qué grato desliz!
 Si ella se incomoda...
 Me decido al fin.)
 Bastante he sufrido,
 bello serafín,
 deja que te estreche
 que te busque, si.

(Alejandro se aproxima á dar un abrazo á Restituto, y este le dá un bofetón y le coge por el cuello.)

ALE. (Gritando.)
 ¡Ladrones! ¡Ladrones!
 ¿Qué gente hay aquí?
 RES. Calle usted, so mico;
 por fin le cogi;
 ¿no me dió palabra...?
 ALE. Cierto, se la di...
 Suélteme usted ahora...
 RES. ¿Soltarle? Si, si;
 ¿con que soy un bruto,
 con que soy un ruin?
 ALE. ¡Perdon! Restituto,
 ay pobre de mi!

ESCENA XI.

CASILDA, LUISA, FAUSTINA con luz y dichos, salen por distintas puertas: FAUSTINA trae luz y RESTITUTO suelta á ALEJANDRO que se arregla la corbata y los picos de la camisa.

CAS. Eh! Señores, qué sucede?
 á qué vienen esos gritos?
 RES. ¿A qué han de venir? A nada,
 que lo diga este mocito.
 CAS. Vamos á ver, diga usted.
 ALE. Yo? No lo sé á punto fijo.
 CAS. No lo sabe?
 RES. ¿Cómo es eso!
 No sabe? Pues yo lo digo.
 ALE. (ap. á Restituto.) Hombre, no, cállese usted.)
 Son bromas de este amiguito.
 CAS. Bromas?
 RES. ¿Cómo?
 ALE. Chanzonetas!
 Como tiene el genio vivo...
 El... me gritó... en alta voz,
 yo... le contesté lo mismo.
 RES. No señora, eso es mentira.
 CAS. Pero vamos, y qué dijo?
 ALE. No he dicho ya que era broma?
 CAS. Pero señor, si le he visto
 coger á usted por el cuello...
 ALE. ¿A quién, á mi?...
 CAS. A usted mismo.
 ALE. Es verdad, no me acordaba;
 era una apuesta que hicimos

sobre cual tenía mas fuerzas,
 y ya se sabe, he perdido...
 Quiso levantarme en peso,
 usted llegó de improviso,
 pero... broma... todo broma.

FAU. (ap.) Señorita, yo me río.

RES. Acabemos de una vez.
 Aquí, señora, no ha habido
 ni apuestas ni chanzonetas,
 don Alejandro ha mentido.
 Si señor, no vuelvo atrás.
 La verdad, fuerza es decirlo,
 le cogí por la corbata,
 y quizás no sale vivo
 de mis manos.

ALE. ¡Mire usted!
 basta de ficción, amigo,
 salga usted y nos veremos.

RES. Sin salir... en este sitio
 le estampo en esa paré
 como yo escuche otro grito.

ALE. ¡Oiga usted!

RES. No escucho nada.

CAS. ¡Restituto! ¡Alejandrito!
 ¿Qué atrevimiento! ¡qué escándalo!

RES. Y usted por qué ha consentido?

CAS. En mi casa nadie manda.

¿Lo ha entendido usted, mocito?

RES. Yo no sufro ancas de nadie.
 Consejos no necesito.

CAS. Cada día mas indómito!

LUI. Mamá, por Dios.

FAU. ¡Señorito!

CAS. Nunca habrá tranquilidad.

RES. Será desde que he venido.

CAS. Usted no tiene la culpa,
 (á Alejandro.) venga usted adentro conmigo.

ALE. ¡Señora, yo no consiento.
 Yo me encuentro resentido...
 así no debe quedarse.

RES. Pues salga usted, ligerito.
 ¡Eso es charlar nada mas!

CAS. ¿Señores, qué es lo que he dicho?
 Alejandro, al gabinete.

(á Luisa.) Anda, que vaya contigo.

(al dirigirse Alejandro al gabinete, se vuel ve hácia Restituto.)

ALE. ¡Agradezca usted que hay faldas! (vase.)

RES. (Queriendo seguirle.)
 Oiga usted, caballero!

CAS. ¿No he dicho que se acabó?
 Con que esto es tiempo perdido,
 para usted no hay ya razones?

RES. Señora, yo no desisto,
 la razón la tengo yo
 y no habrá ningún nacido...!

CAS. Me pierde usted el respeto?

El insolente, el inícuo,
 bastante le he dicho ya,
 me canso de repetirlo,
 usted no tiene la culpa
 la tiene quien le ha traído.

(vase por el gabinete.)

ESCENA XII.

RESTITUTO, FAUSTINA. RESTITUTO se queda pensativo y lleno de cólera. FAUSTINA se rie.

RES. ¡Que sufra yo a questo ultrage!

FAU. Yo no me admiro.

RES. ¡No sé si de corage
me pegue un tiro!
¡Ay Faustinilla!
Ahora si que me acuerdo
de mi chiquilla.

FAU. Mire usted si le sale
cuanto le he dicho,
y usted dale que dale
que era un capricho:
si era demencia,
lleve usted en el pecado
la penitencia.

RES. Es muy justa mi queja
sufriendo tanto,
me fastidia esa vieja
yo no la aguanto.
De buena gana
me marchaba ahora mismo
con mi Juliana.

FAU. Mucho mejor seria
y no hecho un mono,
para entrar, como dicen,
en el gran tono.

RES. Se lo agradezco,
no quiero mas favores,
los aborrezco:
me obligan á vestirme
tan destirado,
que quiera que no quiera
muy apretado,
y voy en fin,
esclavo del futraque,
y el corbatin.
Si me llevan á un baile
qué contorsiones!
qué figuras! qué dengues!
qué rigodones!
Van paseando,
y sostienen los tontos
que están bailando.
En cambio nuestra tierra
cuanto meneo!
Qué genio, qué franqueza!
cuanto jaleo!
Qué seguidillas,
qué saltos y qué brincos,
qué pantorrillas!
Aquí las señoritas
llenas de olores,
esencias, almohadillas,
ramos de flores,
pobre de ti,
si advierten que no hueles
á pachuli!
Allá no gastan eso,
hay mas llaneza
sin oler á esas cosas
hay mas limpieza.
Allí, Faustina,
se advierte aquel tufillo
de la cecina.
Aca todos aspiran
á generales,
y quieren ser ministros
y mariscales.
¿Y qué sacamos?
Que todos por su turno
quieren ser amos.

Allá van pajarracos
si hay elecciones,
y prometen quitarnos
contribuciones.
»Lo prometemos,»
y somos tan borricos
que los creemos!
Nos quitan el sombrero,
y por qué es eso?
Porque quieren sentarse
en el congreso.
Si lo consiguen,
ó vuelven las espaldas
ó nos persiguen.

FAU. Calle usted, Restituto.

RES. Ya estoy cansado.

FAU. Qué dirá el señorito,
si habrá escuchado..!

RES. Yo no me asusto,
quiero vivir muy ancho,
quiero mi gusto. (*vase con precipitacion hácia
su cuarto.*)

ESCENA XIII.

FAUSTINA sola.

Cómo se vá, pobrecillo!
desiste ya de su empresa,
aborrece á mi señora
y se acuerda de su tierra.
Conseguí cuanto queria,
yo no espero que se vuelva.
Juliana, tienes marido,
recibe, amiga, esta prueba
del cariño que te tiene
tu siempre fiel compañera.
Qué traviesa es la muger!
No hay un hombre que se atreva
á manejar este asunto
con tanto enredo y destreza.

ESCENA XIV.

FAUSTINA, PERICO, *despues* DOÑA CASILDA Y LUISA.

PER. (*corriendo.*) Faustinilla, y la señora?

FAU. Qué quieres? Se está vistiendo.

PER. Que salga, que vienen ya.

FAU. Qué salga?

PER. Si, que es ya tiempo.

FAU. Que esperen, vendrá ahora.

PER. No señor, no está bienhecho;
el ama debe salir
á recibirlos.

CAS. Qué es eso?

PER. Señora, que están ahí.

CAS. Están ahí? Pues me algo;

Perico, mucha atencion,

que sirvan bien el refresco.

Esa música que toque,
que vaya pasando el tiempo. (*aproximándose
al espejo.*)

Me sienta bien este adorno?

LUI. Muy bien.

CAS. Y los rizos sueltos?

LUI. Si, tambien.

CAS. A ver los tuyos,

están muy bien, muy bien hechos;
yo me marchó hácia el salon;
dile á papá que al momento
se presente en el sarao,
yo recibiré primero,
les diré que está ocupado,
que le he dejado escribiendo.
Escucha, ya me olvidaba:
saldrá por el lado opuesto,
que no atraviese esta sala;
se me figura mas serio
que él salga por la secreta
y yo por el lado izquierdo. (*vanse; doña Casilda hácia el salon, y Luisa por el gabinete.*)

ESCENA XV.

DON PEDRO por el fondo seguido de DON ALEJANDRO,
D. LUIS, D. ANTONIO, DON RUFO Y D. PANTALEON,
que hablan separados de los demas.)

ALE. Amigo, dónde se va?
PED. Vengo de dar un paseo.
ALE. Abandona usted el baile,
se retira ya, don Pedro?
PED. Si señor, yo no hago el oso,
me fastidia todo eso.
Mi hermana está chocheando,
no digo nada Mamerto.
ALE. No señor... muy al contrario...
PED. Son manias de estos tiempos,
cada cual obra á su modo,
yo me retiro allá dentro.
No quiero ser de los tontos,
señor mio, yo me entiendo. (*vase.*)
ALE. Es el diantre el militar.
LUIS. Es hombre de muy mal genio.
ANT. Si por cierto, se conoce.
ALE. (*viendo á varios amigos que se aproximan á la puerta.*) Adelante, caballeros.
Qué tal está ese salon?
LUIS. Que se yo lo que le encuentro!
ANT. Qué ha de ser, pocas señoras!
LUIS. Sobre todo, mal dispuesto!
El alumbrado es muy corto,
los espejos son pequeños.
ANT. Y los helados, qué tal?
Agua de limon del tiempo,
unos cuantos pastelillos... (*continuan hablando entre sí.*)
RUF. Y se sabe qué hay de nuevo?
JOSE. Esta baja es horrorosa.
PAN. A cómo está el tres por ciento?
JOSE. Treinta y dos y tres octavos,
sobre poco mas ó menos.
ALE. (*á Luis.*) Pero qué es eso, te vas?
ANT. No te marches, yo me quedo.
Quién da otro baile esta noche?
LUI. La vizcondesa del berro.
Aquello estará brillante.
ALE. Bien está; no te lo niego.
Aqui estaremos un rato
y luego... mas tarde iremos.
ANT. Yo pienso sacar mi escote,
y si quieres un proyecto,
verás como te diviertes;
es preciso que inventemos...
LUIS. Vamos á ver; piensa tú.
RUF. Yo no sé si será cierto.

He visto candidaturas,
corre en unas don Mamerto,
pero en otras...

PAN. No, no está.

Señores, yo francamente
no aprobaré el nombramiento.
Mi voto no le tendrá,
y por mi parte le ofrezco
una oposicion terrible.

RUF. Pero por qué? por qué es eso?

PAN. Por qué ha de ser, bien lo sabes;
es el hombre mas inepto,
asi es inútil el cambio,
nunca tendremos gobierno. (*continuan hablando en secreto.*)

LUIS. Con que tú vas ó no vas?

ANT. Corriente, yo me presento,
me dirijo á la mamá,
se lo suplico... la ruego...

LUIS. Y qué ha de cantar Luisa?

ANT. Qué ha de cantar?

LUIS. Lo primero...

ANT. Primero, los boquerones.

TODOS. Ja, ja, ja, eso, eso.

ANT. Da unos chillidos que rabia.

LUIS. Cuidado que estés muy serio!

ALE. Y tú no has visto á don Juan?

ANT. En la sala está tan ciego...

LUIS. Y su muger no ha venido?

ANT. Se habrá quedado durmiendo.

LUIS. Durmiendo... si, como siempre.

ANT. Como está mala del pecho...
pregúntaselo á Fernando.

LUIS. Es verdad, que no le veo.

ANT. Está curando á la enferma,

LUIS. Mala lengua!

ANT. Yo me entiendo.

ALE. Don Mamerto viene aquí.

LUIS. Hombre sí, mira que serio.

ANT. Es natural, la esperanza...

LUIS. Como huele el Ministerio!

ESCENA XVI.

Dichos, DON MAMERTO sale hablando con otro: y saluda á todos con una sonrisa de proteccion.

MAM. Señores!.. don Alejandro!

(*Alejandro se aproxima.*)

(*á Alejandro.*) Necesito descansar,
me encuentro asi un poco malo,
no quiero que nadie sepa...
usted quedará encargado...

ALE. Si señor, con mucho gusto;
pero es cosa de cuidado?

Llamaré al facultativo.

MAM. La agitacion, el trabajo...

ALE. Nada, nada, reposar.

RUF. Qué sera?

PAN. Qué estará hablando?

JOSE. Parece que son amigos.

LUIS. Este Alejandro es el diablo!

En todas partes se mete.

ALE. (*á don Mamerto.*)

Perfectamente... me encargo...

(*don Mamerto saluda á todos y se retira.*)

LUIS. (*á Alejandro.*) Cómo te acercas, bribon!

ANT. Piensa ser subsecretario?

ALE. Señores, no, que simpleza!

ANT. Como estás tan apegado!..
 RUF. (*aproximándose.*) Qué tiene, por qué se vá?
 ALE. Que ha de tener, un trabajo.
 Está escribiendo un proyecto,
 pasa la noche velando.
 Verán ustedes reformas!
 RUF. Se habrá marchado á palacio?
 ALE. Quién sabe, bien puede ser.
 RUF. Pero qué, ha sido llamado?
 ALE. Eso dicen, yo no sé.
 LUIS. Tú esperas un gran bocado!
 No olvides á los amigos.
 ANT. Pero qué, se sabe algo?
 LUIS. Acuérdate de los pobres.
 Dime, se te ha confiado?...
 ALE. Son ustedes exigentes,
 yo no debo decir tanto,
 he dicho mas que debia.
 LUIS. Qué bribon!
 ANT. Qué diplomático!
 RUF. (*ap.*) Qué necio, qué majadero!
 LUIS. (*id.*) Siempre ha sido un mentecato.
 (*se oye el principio de un wals.*)
 ALE. Un wals, señores, un wals.
 LUIS. Vamos, sí, ya ha principiado.
 (*todos se dirigen á el salon menos don Alejandro.*)

ESCENA XVII.

ALEJANDRO, solo.

Cuanta gloria! que prestigio!
 No hay duda, mi fama vuela;
 todos me obsequian, me adulan,
 y me dan la enhorabuena.
 Confidente de un ministro!
 Pariante de un Escelencia!
 si yo desbancára al otro...
 si este nene consiguiera
 dar la mano á Luisita!
 Para qué mayor prevenda?
 Me veria en alto puesto;
 un gran destino en hacienda,
 ó cónsul de Gibraltar,
 de Bayona ó de Marsella.
 Hasta embajador de Francia,
 Oh suspirada cartera!
 Cuantas fortunas harías
 á ser la noticia cierta!

ESCENA XVIII.

ALEJANDRO y LUISA.

LUI. Don Alejandro, ustedé aqui?
 ALE. Luisita, ustedé no baila?
 LUI. No señor, hace un calor...
 está mas fresca esta sala.
 Pero ustedé tan retirado!
 A la verdad que me estraña;
 un galanteador de oficio,
 el adonis de las damas!
 ALE. Mil gracias por la lisonja...
 un asunto de importancia
 me detuvo en este sitio.
 LUI. Ya me figuro la causa,
 y por mi parte le exijo
 ahora mismo su palabra,
 que no tenga consecuencias,

que á semejantes brabatas
 conteste con el desprecio.

ALE. Qué dice ustedé?
 LUI. Es bobada
 hacer caso de ese hombre!
 Entre él y usted hay distancia.
 ALE. Pero señora... (Ah! ya sé,
 la pobre se figuraba
 que yo esperaba al amigo;
 no es bueno desengañarla.)
 No puede quedarse asi,
 y yo lo siento en el alma;
 Restituto se ha valido
 de que estaba en esta casa,
 que sino... yo le aseguro...
 LUI. Alejandro, yo esperaba
 que fuese ustedé mas amable...
 yo no consiento que salga
 sin haberme prometido...
 ALE. Pero si yo...
 LUI. Nada, nada,
 Alejandro, yo lo exijo.
 ALE. Si ustedé lo exige, me basta.
 Pero es sacrificio grande
 renunciar á una venganza...
 LUI. Conque es ustedé vengativo?
 ALE. No ha de serlo quien bien ama,
 y ve á un dichoso rival
 conseguir lo que él no alcanza?
 LUI. Dichoso! No lo concibo.
 ALE. De veras?
 LUI. Doy mi palabra
 que nada le he prometido.
 ALE. Pues entonces, porque tarda
 en darme el si que ambiciono?
 No es bastante mi constancia?
 LUI. Constancia de cinco dias?
 Don Alejandro, mas calma,
 paciencia, que ya veremos.
 ALE. Y cuándo sabré?
 LUI. Mañana.
 ALE. Por qué esperar tanto tiempo?
 La incertidumbre me mata.
 LUI. Tenga ustedé menos viveza
 y no pierda la esperanza.

ESCENA XIX.

Dichos y DOÑA CASILDA, que entra agitada del salon.

CAS. Alejandrito! Luisa!
 y Mamerto, donde está?
 ALE. Señora, que tiene ustedé?
 CAS. Yo no lo sé. (*á Luisa.*) Y tu papá?
 ALE. Don Mamerto está durmiendo.
 CAS. Durmiendo! Será verdad?
 ALE. Si señora, está indispuerto,
 y se marchó á descansar...
 A mi me dejó encargado...
 CAS. Con esa tranquilidad
 se duerme junto al peligro?
 Y luego se quejará...
 ALE. Pero señora, qué hay?
 CAS. El cambio ministerial
 se verificó por fin.
 Los nombramientos saldrán
 y Mamerto no figura.
 ALE. Señora, será verdad?

CAS. Son intrigas de palacio!
Si se quiere cerciorar,
vaya usted á ese salón
y allí, allí lo sabrá.
ALE. Tal vez será una mentira.
CAS. Una mentira! Ojalá!
Vete á la sala, hija mia,
haz que vuelvan á bailar. *(vase Luisa.)*
Qué mundo! qué desengaño!
Jesus qué inmoralidad!
No sé... no tengo cabeza,
yo le voy á despertar.
(vase á la alcoba de don Mamerto.)

ESCENA XX.

ALEJANDRO queda solo y cabiloso, despues DON ANTONIO.

Pues señor, estamos frescos;
no es malo el berengenal.
No hay ministro, no hay destino;
y aqui, que puedo esperar?
Mi nombre comprometido,
mis amigos qué dirán
cuando sepan mi derrota?
Y cómo me vuelvo atrás
habiendo dicho á Luisa
de una manera formal,
que la amo, que la adoro,
que es mi angel tutelar?
Es preciso sustraerse,
fingir un poco... inventar,
tomar las de villadiego
despreciando el qué dirán.
(va á dirigirse hácia la puerta y le detiene don Antonio que sale de prisa.)
ANT. Alejandro, te buscaba.
ALE. Lo siento mucho.
ANT. Te vas?
ALE. Un gran asunto me llama.
ANT. Aguarda un poco... sabrás...
ALE. Te digo que tengo prisa.
ANT. A lo menos me darás
la enhorabuena.
ALE. Qué dices?
ANT. Me acaban de asegurar
que se nombró...
ALE. Ministerio;
bien, bien, lo sé ya.
ANT. Espera, ven.
ALE. Si lo sé.
ANT. Oyeme, hombre, que hay mas,
mi tio ha sido nombrado.
ALE. *(deteniéndose.)* Como, qué, será verdad?
ANT. Toma la lista, no hay duda,
y los decretos saldrán.
ALE. Bien, chico, cuanto me alegro!
Ya sé que no olvidarás...
ANT. Olvidarte? No es posible.
Mañana mismo vendrás,
te presentaré á mi tio,
un señor muy natural.
ALE. La eleccion es acertada.
Es un hombre muy capaz
de arrostrar la situacion;
es activo... atenderá
el mérito y el talento...

Es imposible encontrar
un hombre de mas gobierno.
ANT. A Dios, le voy á buscar.
Mañana vete por casa,
tú te quedas á bailar.
Qué chasco ha llevado el hombre!
don Mamerto..?
ALE. Si, ya, ya;
le está muy bien empleado.
ANT. Ha querido parodiar
un soaré diplomático.
Ya ves tú, qué necedad!
Es un tonto!
ALE. Un ignorante!
ANT. Es un necio!
ALE. Un incapaz. *(vase Antonio)*

ESCENA XXI.

ALEJANDRO, despues D. MAMERTO Y DOÑA CASILDA por la izquierda.

ALE. Es mucha mi diplomacia!
Con que tacto me manejo,
que pronto me he asegurado!
Pobre, pobre don Mamerto,
yo me marchó antes que venga.
MAM. *(saliendo.)* Es mentira, no lo creo,
voces de mis enemigos.
ALE. *(va á salir y se detiene al ver entrar á don Mamerto.)* *(Me han pillado, ya no es tiempo.)*
CAS. Y usted ha sabido algo?
ALE. Si señora, todo es cierto.
CAS. Lo ves, lo ves?
ALE. *(le da la candidatura.)* Tome usted.
CAS. Te convences?
MAM. Yalo veo, *(gritando.)*
intrigas y mezquindades!
CAS. Aberraciones, manejos!
MAM. Nunca habrá tranquilidad!
CAS. Jamás tendremos gobierno!
Nos hallamos en el borde..!
MAM. Esto no tiene remedio.
CAS. Hace falta mucho palo.
MAM. Nunca tendremos sosiego.
CAS. Ministerio de ocho dias.
MAM. Ocho dias? Lo veremos.
Cuenta con mi oposicion!
ALE. No señor, yo no lo apruebo,
la oposicion razonada
se debe fundarse en hechos.
CAS. Exige usted mas razones?
Pide usted mas fundamentos
que no cuentan, como deben,
con el único talento
que en política figura?
ALE. Si, si señora, pero...
CAS. Cómo es eso? Usted se vuelve,
es usted del ministerio?
Habla usted bien de esas momias,
usted defiende los nuevos?
Amigo, se luce usted.
MAM. Calla, muger, ten sosiego.
CAS. Sosiego! Tú me lo dices,
tú que debes echar fuego!

ESCENA XXII.

LUISA por el fondo, despues RESTITUTO y un criado cargado con un cofre.

LUI. Silencio, por Dios, mamá,
los gritos se están oyendo.
Unos rien, me preguntan...
Esa sala es un infierno.

RES. (*sale.*) Me alegro encontrar á ustedes.
Buenas noches, caballeros.

CAS. Qué es eso, á dónde va usted?

RES. Me largo con viento fresco
para no volver jamás.

CAS. Insolente!

MAM. Cómo es eso?

RES. Lo dicho, dicho, señora.
Mándeme usted para el pueblo;
mañana mismo me marchó:
me voy con el sentimiento
de haber pisado esta casa;
yo no nací para esto,
bastante se han divertido,
si te he visto no me acuerdo.

CAS. Imprudente, mal hablado.
Yo no sé como tolero!..

LUI. Mas bajo, por Dios, mamá!

MAM. Salga usted, pronto, al momento.

RES. Ya me marchó, si señor,
me marchó... porque yo quiero;
eso bien lo sabe usted,
y si he estado tanto tiempo,
ustedes me han obligado
y ha sido por mi dinero...
Por aquello de los votos
para venir al congreso,
y otras cosas que me callo,
que yo me sé, y que no puedo
descubrir, porque mi padre
sabe mejor el secreto.

MAM. Qué secretos? Hable usted...

RES. Mejor es guardar silencio,
que la culpa....

CAS. La tenemos
por haberle dado entrada;
demasiado lo sabemos:
nunca da peras el olmo.

RES. Qué peras ni qué camueso!
Eso es llamarme borrico.
Piensa usted que yo no entiendo?
Pues qué diferencia hay?
Ustés que han sido? Prenderos.

CAS. Eso es mentira.

LUI. No es cierto.

CAS. Mis papeles hablarán.

RES. Si señor, lo fué su abuelo.
Despues les sopló la suerte
y nada mas; buen provecho.
Mas no vengan insultando
y hablando de nacimiento,
si tienen por qué callar.

CAS. Callar! por qué?

MAM. Majadero,
vaya usted enhoramala.

RES. Si señor, ni dormir quiero;
voy á pasar esta noche
en el Meson de los huevos,
y mañana á mi lugar.

MAM. Salga usted.

RES. Me marchó y presto;
lo dicho, dicho, señora,
hasta mas ver, caballeros. (*vase.*)

ESCENA XXIII.

Dichos, FAUSTINA.

CAS. Qué vergüenza! Cuanta afrenta!
Qué desengaño tan grande!
La desgracia nos persigue.
Quién sufre tantos ultrages?
mi cabeza! mi cabeza!
Ah! (*se desmaya.*)

LUI. El eter, ese jarabe!
Perico, pronto, Faustina
ese balcon, que entre el aire (*sale Faustina
y abre el balcon.*)

MAM. Esto solo nos faltaba.
Casildita, no desmayes,
que todo se compondrá.
Válgame Dios, cuantos males!

LUI. (*llorando.*) Y todo por la política,
por cosas que nada valen!

ESCENA XXIV.

Dichos, DON PEDRO.

PED. Señores, qué griteria!
No hay forma de que esto acabe.
Sepa yo qué es lo que ha sido?

MAM. Desengaños, falsedades!

PED. Y esa sala, ese convite?

MAM. No sé nada, que se marchen.

PED. Que se marchen? Buena es esa;
conque despues que los traes
quieres echarlos de casa?

MAM. Yo no lo sé, no me hables.

PED. Poquito á poco, Mamerto,
siendo tú solo el culpable,
te incomodan mis preguntas
y pretendes que me calle?
Qué dirá toda esa gente
que tú mismo convidaste?

LUI. Alejandro, salga usted,
disculpe usted á mi padre.

ALE. Dispense usted, Luisita,
un asunto interesante...
Será posible que parta,
que disponga mi viage,
y no puedo perder tiempo.
Acaban de confiarme
un negocio de interés,
una mision importante...
comisionado en París
para la deuda flotante;
desde alli pasará á Lóndres,
y es muy facil que no pare
hasta correr medio mundo.

LUI. Y vuelve usted?

ALE. Dios lo sabe.
No puedo ser mas esplicito.
Son comisiones tan graves!
Estoy á los pies de usted,
siento tanto este percance...
Señores, hasta la vuelta,
me alegraré que se pase. (*vase.*)

ESCENA X XV.

Dichos menos D. ALEJANDRO: despues PERICO.

PED. Qué te parece el truan?
Fíate de esos amigos.

CAS. (volviendo de su desmayo.) Ah!

MAM. Casildita, se pasó?

CAS. (supirando.)

No sé, no sé como vivo!
La culpa la tienes tú;
mira, mira tu abijadito
los disgustos que nos dá.

PED. Pero, señor, quién ha sido?

CAS. Quién ha de ser? Restituto,
ese bribon, ese inicuo
nos ha llamado prenderos.
Yo, yo prendera, Dios mio!
Los Meneses y los Melos,
el mas ilustre apellido
emparentados con reyes!
Ya lo sabes que venimos
del rey don Alonso el tuerto.
No sé como se ha atrevido!
No lo estraño, es natural,
como eres tú su padrino.

PED. Casilda, no principiemos,
algo mas ha sucedido.

LUI. (llorando.) Si señor, el ministerio...

PED. Lo ves, lo ves lo que ha sido?
Y vamos á ver, por qué?
No te han nombrado ministro?
Me alegro mucho, me alegro.

CAS. Té atreves á repetirlo?

PED. Te repito que me alegro.

CAS. Eres un pariente indigno,
te alegras de nuestro mal,
te alimenta el egoismo!
Olvidar á mi Mamerto,
no contar con él, inicuos!

ESCENA XXVI.

Dichos, PERICO por el fondo.

PER. Señora, vengo rabiando,
yo no sé como he sufrido...!

MAM. Qué es eso, qué es lo que ha habido?

PER. Ya se van, se van bufando.

CAS. Y cómo?

PER. Todos se fueron.

MAM. Pero quién?

PER. Los convidados;
estaban alborotados
cuando ustedes se vinieron.
Don Alejandro salió,
la gente le rodeaba,
y él tan solo contestaba
«señores, se desmayó.»
Por qué razon? Por qué ha sido?
Y uno dijo: no es estraño,
es un nuevo desengaño
que ha llevado su marido.
Otro llamó la atencion
y dijo al dejar su asiento,
«es que el nuevo nombramiento
le ha causado indigestion.»

«La burla no ha sido mala.»
Y yo de cólera ciego,
estaba arrojando fuego
á la puerta de la sala.

MAM. Insolentes! Yo saldré.

PER. No señor, si ya se fueron.
Cuánto, cuánto se rieron
de la señora y de usted!

CAS. Reirse de mi, bribones!

MAM. Y haberlo yo consentido!

PER. Despues de haber engullido
helados y pastelones!

PED. (á Perico.)

Silencio, y fuera de aqui.

Tú, muchacha, á la cocina. (á Faustina.)

PER. (al retirarse.) A Dios estanco, Faustina!

FAU. Tambien hubo para mi!
(vanse.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos menos PERICO y FAUSTINA.

(don Mamerto está sentado junto á un velador, apo-
yando su cabeza en una mano; doña Casilda al lado
opuesto sentada en el confidente llora, y Luisa pro-
cura consolarla.)

MAM. Dios mio, que desengaño!

CAS. Tantos males en un dia!

LUI. Ay mamá, quién lo diria!

PED. (á doña Casilda.)

Lo ves, lo ves?... No lo estraño.

CAS. Es verdad, hay mucho pillo!

(muy afligida.) Pero es muy justa mi queja,
porque, la verdad, me deja
sin un cuarto en el bolsillo.

Yo, Perico, me he empeñado
por convidar á esa gente;
te lo digo francamente,
cuanto ves, nada he pagado.

PER. (la levanta.)

Casilda, todo lo sé,
inutil es tu afliccion,
aprovecha esta leccion
que el gasto lo pagaré.

CAS. Tú siempre tan generoso!

PED. Es el deber de un pariente,
pero no oiga yo á la gente
que mi familia hace el oso.
Solo asi, me agradarás.

(doña Casilda llora.)

Qué diablos nada te aflija!

Mira solo por tu hija,
por tu casa y nada mas.

(á Luisa que llora.)

Qué es eso, tambien llorosa?

Deja chica, esa quimera,
no faltará quien te quiera
mientras no seas orgullosa.
Y si llega la ocasion
de que elijas un marido,
nunca mires al vestido
mira solo el corazon.

(dirigiéndose á don Mamerto.)

Tú desecha esa ansiedad,
esa esperanza mentida,
y busca en cambio una vida
que te dé tranquilidad.
Por qué recelar de mi

cuando siempre te he advertido?

MAM. (*se levanta conmovido y se dirige á don Pedro.*)

Si, Pedro, me has convencido,
muy tarde lo conocí.

PED. Nunca es tarde, ya pasó,
silencio y venga esa mano;
mi dinero es de mi hermano,
un abrazo y se acabó.

(*don Pedro abraza á los dos.*)

No quiero cuestion ninguna,
bastante tiempo has sufrido,
cesa ya, deja partido
y política y tribuna.

Huye pues de ese tropel
que va buscando un tesoro,
porque detrás de ese oro
hay tambien falso oropel.
Ten presente mi opinion,
no la debes olvidar,

ninguno quiere mandar
por el bien de la nacion.
Por ti la verdad la ves,
al cabo te has convencido,
en política, querido,
no hay mas Dios que el interés.
Bastante sé, por mi mal;
cuanto yo te digo, es cierto;
y no te ciegue, Mamerto,
la ilusion ministerial.

FIN.

MADRID, 1846.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
 Abadia (la) de Penmarck, t. 3.
 Alqueria (la) de Bretaña, t. 5.
 Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
 Ansias matrimoniales, o. 1.
 Andaluz (el) en el baile, o. 1.
 A las máscaras en coche, o. 3.
 Aventurero (el) español, o. 3.
 Arquero (el) y el Rey, o. 3.
 A tal accion tal castigo, o. 5.
 Azares de una privanza, o. 4.
 Amante y Caballero, o. 4.
 —A cada paso un acaso, ó el caballero,
 o. 5.
 Amor y Patria, o. 5.
 A la misa del gallo, o. 2.

 Barbera (la) del Escorial, t. 1.
 Beltran el marino, t. 4.
 Batalla (la) de Clavijo, o. 1.
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un
 artista, o. 5.
 —Boda (la) y el testamento, t. 3.

 Confidente (el) de su muger, t. 1.
 Cocinera (la) casada, t. 1.
 Con todos y con ninguno, t. 1.
 Camaristas (las) de la Reina, t. 1.
 César, ó el perro del castillo, t. 2.
 Corregidor el de Madrid, t. 2.
 Caballero (el) de Griñon, t. 2.
 Cuando quiere una muger!! t. 2.
 Casarse á oscuras, t. 3.
 Clara Harlow, t. 3.
 Corona (la) de Ferrara, t. 5.
 Colegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
 Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
 Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
 Cantinera (la), o. 1.
 Coronel (el) y el tambor, o. 3.
 Con sangre el honor se venga, o. 3.
 Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
 Conquista (la) de Murcia, por don Jaime
 de Aragon, o. 3.
 Caudillo (el) de Zamora, o. 3.
 Como á padre y como á rey, o. 3.
 Calderona (la), o. 5.
 Cuánto vale una leccion! o. 3.
 —Campolís ó las grandes pasiones, t. 2.
 —Conde (el) de Monte-Cristo primera
 parte, t. 10 cuadros.
 —Idem segunda parte, t. 5.
 Castillo (el) de S. German, ó delito
 y espacion, t. 5.

 Condesa (la) de Senecey, t. 3.
 Caza (la) del Rey, t. 1.
 Ciego (el) de Orleans, t. 4.

 D. Canuto el estanquero, t. 1.
 Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 —Doctor (el) Capirote, t. 1.
 —Dos maridos (los), t. 1.
 Diablo (el) nocturno, t. 2.
 Dos noches, ó un matrimonio por
 agradecimiento, t. 2.
 —Dos épocas (las), ó el republicano
 generoso, t. 2.
 Diablo (el) y la bruja, t. 3.
 Deshonor por gratitud, t. 3.
 —Desposada (la), t. 3.
 Doctor (el) negro, t. 4.
 Diablo (el) en Madrid, t. 5.
 Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cádiz al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.
 Doña Sancha, ó la independenciam de
 Castilla, o. 4.
 Desprecio (el) agredido, o. 5.
 Don Juan Pacheco, o. 5.
 D. Ramiro, o. 5.
 Diablo (el) enamorado, o. 3.
 Diablo (el) son los nietos.
 D. Fernando de Castro, o. 4.

 En la falta vá el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demonio!! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.

 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Feria (la) de Ronda, o. 1.
 Favorito (el) y el Rey, o. 3.

 Guarda-bosque (el), t. 2.
 Guante (el) y el abanico, t. 3.
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia,
 t. 5.

 Hija (la) del bandido, t. 1.
 Hijo (el) de mi muger, t. 1.
 Hija (la) de mi tio, t. 2.
 Hermana (la) del soldado, t. 5.
 Hermana (la) del carretero, t. 5.
 Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
 Hija (la) del Regente, t. 5.
 Hermano (el) del artista, o. 2.
 Hijas (las) del Cid y los infantes de
 Carrion, o. 3.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 —Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
 Honor (el) de un castellano y deber de
 una muger, o. 4.
 Honores rompen palabras, ó la ac-
 cion de Villalar, o. 4.
 Herencia (la) de un trono, t. 5.

 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Intrigas (las) de una corte, t. 5.
 Ilusiones, o. 1.
 Ilusion (la) ministerial, o. 3.

 Jorge el armador, t. 4.
 Joven (la) y el zapatero, o. 1.
 Juí que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juventud (la) del emperador Carlos V,
 t. 2.

 Lazo (el) de Margarita, t. 2.
 Luchar contra el destino, t. 3.
 Leñador (el) y el ministro, ó el testa-
 mento y el tesoro, 6 cuadros.
 Ley (la) del embudo, o. 1.
 Luchar contra el sino. (vease Sortija
 del Rey), o. 3.
 Los dos Fóscares, o. 5.
 —Leonardo el peluquero, t. 3.
 Lo primero es lo primero, t. 3.

Maestro (el) de escuela, t. 1.
Muger (la) eléctrica, t. 1.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Marido (el) de la Reina, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Modista (la) alfez, t. 2.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.
Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
Mercado (el) de Londres, t. id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
—Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
Mateo el veterano, o. 2.
Médico (el) de su honra, o. 4.
—Médico (el) de un monarca, o. 4.
Marquesa (la) de Savannes, t. 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
Novio (el) de Buitrago, t. 3.
No la de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villeduex, t. 5.
Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
Nudo (el) Gordiano, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.

Oso (el) blanco y el oso negro.

Paje (el) de Woodstock, t. 1.

Percances de la vida, t. 1.
Pupila (la) y la péndola, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
Pasteles (los) de Maria Michou, t. 2.
Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
—París el gitano, t. 5.
Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Posada (la) de Currillo, o. 1.
Perla (la) sevillana, o. 1.
Premio (el) grande, o. 2.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pacto (el) con Satanás, o. 4.
Peregrino (el), o. 4.
Primera (la) escapatoria, t. 2.
Premio (el) de una coqueta, o. 1.
Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.

Raptor (el) y la cantante, t. 1.
Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
Robo (el) de un hijo, t. 2.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Reina (la) Sibila, o. 3.
Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
—Rey (el) martir, o. 4.
Rey (el) hembra, o. 2.

Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Seductor (el) y el marido, t. 3.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
Tarambana (el), t. 3.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Tio (el) y el sobrino, o. 1.
Trapero (el) de Madrid, o. 4.

Vida (la) por partida doble, t. 1.
Viuda (la) de 15 años, t. 1.
Vivo (el) retrato t. 3.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Victima (la) de una vision, t. 1.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
—Una muchachada! t. 1.
Usurero (el) t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos, vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tio como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Ultimo (el) amor, o. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.

—Yo por vos y vos por otro! o. 3.

Zapatero (el) de Lóndres, t. 3.

NOTA. Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.